

# BREVIARIO

SÁNCHEZ MILLÁN

## EXPOSICIÓN

*Promueven y patrocinan*  
Ayuntamiento de Zaragoza  
Gobierno de Aragón  
Ibercaja

### *Organiza*

Servicio de Cultura del  
Ayuntamiento de Zaragoza

### *Título*

BREVIARIO  
SÁNCHEZ MILLÁN

### *Espacio*

Casa de los Morlanes

### *Período*

23 marzo - 9 mayo 2010

## CATÁLOGO

### *Editan*

Ayuntamiento de Zaragoza  
Gobierno de Aragón  
Ibercaja

### *Textos*

Luis Alegre  
Pedro Avellaned  
Vicky Calavia  
Carlos Calvo Nieto  
Antón Castro  
Santiago Chóliz  
José Antonio Duce  
Eloy Fernández Clemente  
Fundación y Festival de Cine de Huesca  
Emilio Gastón  
Fernando Gracia Guía  
Eduardo Laborda  
Emilio Lacambra  
José Luis Lasala  
Magdalena Lasala  
Rafael Ordóñez Fernández  
José María Pemán Martínez  
Julio Sánchez Millán  
Cristina Sánchez Marco  
Marta Sánchez Marco  
Chus Tudelilla  
José Luis Vázquez  
Juan José Vázquez

### *Diseño*

Marta Sánchez Marco

### *Impresión*

Cometa, S.A.

### *Fotografías*

Alberto y Julio Sánchez Millán

### *ISBN*

978-84-8069-517-6

### *Depósito legal*

Z-969-10

# BREVIARIO

SÁNCHEZ MILLÁN

ESCRITOS EN MEMORIA  
DE ALBERTO SÁNCHEZ MILLÁN

EXPOSICIÓN DE LA OBRA DE  
ALBERTO Y JULIO SÁNCHEZ MILLÁN

CASA DE LOS MORLANES  
23 marzo - 9 mayo 2010



*Para ti, Alberto*

Alberto Sánchez Millán ha sido y sigue siendo uno de esos hombres cuya ejecutoria personal y profesional, vista con la perspectiva temporal que nos permite valorar en sus justos términos una trayectoria tan insólita como ejemplar en muchos sentidos, resulta decisiva para el desenvolvimiento de la cultura en Zaragoza y en Aragón.

Primero por su dilatada, perseverante y fructífera dedicación, a lo largo de una vida entregada con generosidad y apasionada beligerancia a cuanto tuviese que ver con las actividades cinematográficas (como realizador, impulsor y programador de cineclubes zaragozanos –sobre todo el Cine-Mundo y el Gandaya–, participe en la organización de festivales –entre los que destacan el de Cine y Vídeo Científico de Zaragoza y el de Cine de Huesca–), la fotografía (camino que siempre compartió, como otros muchos, con su hermano Julio), las artes plásticas (llegó a ejercer incluso de crítico de arte), la divulgación de cualquiera de sus apasionadas dedicaciones culturales (ha sido un entrevistador-conferenciante amable cuanto incisivo y dueño de un humor genuinamente aragonés),

tertuliano tenaz y de verbo certero a prueba de cenizas y petulantes (como saben muy bien los integrantes y adláteres de la tertulia Perdiguier, por citar un caso destacado) e incluso la gastronomía como fuente de placeres terrenos y espirituales. Todo ello sin menoscabo de sus aficiones literarias y musicales y de cuantos otros registros de la creatividad humana pudieran incitar su insaciable curiosidad y su permanente apetencia intelectual y sentimental.

Y después porque personalidades como la suya dejan una huella tan singular y persistente entre cuantos tuvieron la fortuna de conocerle, trabajar con él y disfrutar de sus conocimientos y de la generosidad con que los compartía (cuando no de verse involucrados en aventuras tan caballerescas como de incierto final) que muy pronto se convierten, a mitad de camino entre la admiración y los afectos, en referente obligado y ejemplo de actitud vital que impulsa a continuar muchas de las empresas inconclusas con el mismo entusiasmo y la misma pertinaz y un tanto escéptica alegría que Alberto puso en todos sus empeños.

Uno de los mejores ejemplos es la extraordinaria labor que realizó durante los últimos años de su vida en el proceso de recuperación y afianzamiento y proyección futura de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza, que presidió hasta el final con tanto convencimiento como inteligente perseverancia, tarea en marcha para la que ha tomado el testigo su hermano Julio.

Con esta exposición, en la que se reúne una selección, inevitablemente reducida pero muy diversa y representativa, de los muchos trabajos que ambos han venido realizando en colaboración desde sus años juveniles, las instituciones patrocinadoras intentan rendir, en nombre de todos los aragoneses, un sencillo y muy sincero homenaje a la vida, la obra y la personalidad de un hombre cuya principal preocupación fue siempre trabajar por la cultura en su tierra y para las gentes de su tierra.

**ESCRITOS EN  
MEMORIA DE ALBERTO  
SÁNCHEZ MILLÁN**

# ALBERTO SÁNCHEZ MILLÁN, SABIO Y LIBRE

**LUIS ALEGRE**

ESCRITOR CINEMATOGRAFICO

En cualquier relación siempre hay un momento mágico. Es ese instante en el que sientes, con una claridad absoluta, que la persona que tienes al lado va a ser alguien importante en tu vida. En mi relación con Alberto Sánchez Millán ese momento mágico se produjo en el otoño de 1983.

Un día de ese otoño, un amigo inolvidable, Manolo Rotellar, me propuso que fuéramos a Calanda, al homenaje que se le iba a rendir a Luis Buñuel después de su muerte. Ninguno de los dos teníamos coche y Manolo me comentó que iríamos con su amigo Alberto Sánchez. Alberto y yo nos conocíamos de los cineclubs y de la Filmoteca pero aún no habíamos vivido nuestro momento mágico. Manolo y yo nos subimos a su “cuatro latas”, fuimos a Calanda, pasamos un día estupendo y volvimos a Zaragoza. No paramos de hablar y de reír en todo el viaje. Apenas hablamos de cine: mantuvimos una charla casi subversiva sobre lo que había que hacer para cambiar el mundo. En ese “cuatro latas” me di cuenta de hasta qué punto ese hombre sabio, elegante y librepensador merecía la pena. Y de que iba a ser mi amigo.



Alberto Sánchez ya ha pasado a la historia como un personaje decisivo de la sociedad aragonesa. Durante más de cuatro décadas contribuyó enormemente a elevar nuestro bienestar cultural, desde muchos puntos de vista.

Alberto estaba en todos los lugares donde olía a cine. Y escribía de cine, de literatura, de fotografía, de comida, de la vida. Lo hacía con erudición, elegancia y sarcasmo, mucho sarcasmo. Alberto era el único que utilizaba el término “cineísta” y el único que pronunciaba el apellido de John Huston como “Uston”. Con su hermano Julio –otro excelente fotógrafo– formaba una pareja singular y muy entrañable. Tenía gracia, el tío Alberto.

Hacía lo que hacía porque le encantaba hacerle más agradable la vida a la gente. Ahí se detenían sus ambiciones. Alberto era el antiarribista.

Alberto, durante años, por las mañanas trabajaba en Ibercaja y por las tardes dirigía el Gandaya, el cineclub arropado por la CAI. Alberto iba por libre. A mí me da la sensación de que casi siempre hizo lo que le dio la gana. Y esa es una manera muy rotunda de triunfar en la vida.

# SIN LA PALABRA FIN

**PEDRO AVELLANED**

FOTÓGRAFO

Hace tiempo, al finalizar una película, aparecía la palabra FIN y eso significaba que había terminado. Ahora apenas si se utiliza al acabar la proyección quizá porque, aunque muy tarde, se han dado cuenta de que para muchos la película no ha finalizado y que puede seguir a partir de ese final impuesto. Quizá he soñado alguna vez que ví varias veces una película con la esperanza de que el final, que a mí me parecía absurdo, hubiera cambiado. Ahora, bastantes años después, si la vuelvo a ver, apago el televisor en la última secuencia porque ya sé “mí” final.

A veces, hablando con Alberto, cambiábamos alguna película de arriba abajo y creíamos que hubiera quedado mejor de otra manera. Claro que podíamos estar equivocados, pero eso no importaba demasiado porque, en definitiva, lo que estábamos haciendo era cine imaginado.

Alberto dice que vendió caramelos, de chico, en cine de curas. Y las entradas. Fue proyeccionista y pintaba carteles de cine. Y dibujaba sus propias películas en tiras de papel. Más adelante nos hizo descubrir el cine a través del Ganda-ya y Saracosta y varios etcéteras. Personalmente le debo la primera visión de

“El acorazado Potemkin” de Eisenstein o “A bout de soufflé” de Godard, por sólo citar dos títulos prohibidos por la dictadura de Franco, que pese a sus denodados esfuerzos, no consiguió cegarnos totalmente.

Nos encontramos por primera vez presentando a un concurso “La persecución” -¿por qué perseguían o era perseguido?- su primera película, si mal no recuerdo, y la también primeriza mía “La gitana”.

Alberto y su hermano Julio recorrieron los polvorientos caminos, nubes, sol, tormentas, proyectando cine en los pueblos para las gentes que, entonces, apenas disponían de medios para llegarse a la ciudad. En condiciones precarias a veces. Una pared, sobre una sábana prestada en la que aparecería, posiblemente, la imagen mediterránea y tremenda de Sofía Loren y que posteriormente acogería a un soñador adolescente... Y años más tarde él, Alberto, seguiría organizando ciclos en los que, a veces, yo colaboraba y podía hablar a la gente de Búster Keaton y “El héroe del río” o del cubano Tomás Gutiérrez Alea y su “La última cena”.

Recorrimos las calles de Huesca durante su Festival de Cine -que tanto le debe- y por él conocí a Carlos Saura en su casa de los alrededores de Madrid, a José Luís Borau, a Theo Angelopoulos... Colaboró en proyectos míos grabando con Julio las bandas sonoras de varias de mis películas y fue voz -con María José Moreno- del segmento “Poema” de Isidoro Duchase, conde de Lautreamont, en mi recopilación fílmica “Dulces aguas amargas”.

Alberto se ha ido pronto, desprevenido tal vez, él y nosotros.

No hay palabra fin porque no ha terminado. Cambiar el final...

Queda el trabajo intenso de muchos años, la ingente recopilación de libros, folletos, documentos, programas, grabaciones, películas. Queda el recuerdo. Un revuelo de pájaros y un atardecer de focos con filtros anaranjados. Un decorado imposible al fondo y una claqueta que marque el inicio de otra toma. Los caminos extrañarán tu ausencia. Los amigos más.

# ALBERTO SÁNCHEZ. LA PROYECCIÓN DE LOS SUEÑOS

VICKY CALAVIA

PRODUCTORA Y REALIZADORA

Mi primer recuerdo de Alberto es su voz. Fue en el cine Elíseos a finales de los años 80 (sede entonces de la Filmoteca), durante la proyección de un film de Jarmusch. Recuerdo perfectamente su tono, fuerte y seguro, que surgió de la oscuridad del fondo de la sala, y su risa. A la salida del cine volvió a llamarme la atención ese timbre poderoso y, por fin, su dueño, de indiscutible presencia -esa barba, sus gafas de pasta, el gesto serio y divertido a un tiempo-. Poco tiempo después fuimos presentados en la Agrupación Artística Aragonesa (AAA) y supe entonces de su pasión por el cine, de su labor en el cineclub Gandaya -adonde yo acudía regularmente- y de su constante apoyo al cine aragonés. Recuerdo haberle visto como actor en el cortometraje *Esencias de nada* de la AAA, a la manera de un Fernando Rey en *Tristana*. Y guardo en mi retina de manera especial la proyección de *La persecución*, obra realizada junto a su hermano Julio; fresca, moderna y de excelente planificación, ritmo y montaje.

Fue más adelante, al sentir la necesidad de ir enredándome en el mundo del audiovisual como vocación y como profesión, cuando comencé a trabar mayor relación con él. El respeto que me había inspirado en un primer momento se

tornó en admiración y en una amistad que iría creciendo con los años. No había festival, muestra, exposición, proyección o acto cultural al que acudiera en el que no estuviera él, y para mí suponía siempre un motivo de alegría y placer su conversación junto a una copa de buen vino. Me consta que se alegraba de verme tanto como yo a él –“hola maravillosa”, solía ser su saludo-. En los jurados de festivales y concursos en los que empezamos a coincidir me gustaba sentarme a su lado y disfrutar como una niña de sus comentarios, siempre inteligentes y divertidos. Recuerdo sus múltiples anécdotas y chascarrillos; su manera de ser tan aragonesa, hosco y tierno a un tiempo, me hacía sentir como en casa.

En los últimos años la correspondencia por correo electrónico fue abundante y cotidiana. Guardo como un tesoro algunos de esos *emails* en los que siempre tuvo hacia mí palabras de aliento y respeto (“trabajas demasiado”, insistía a menudo). Un día del mes de marzo de 2009 me comunicó que quería delegar en mí la labor de selección de cine aragonés para el programa *Los olvidados*, del Festival de Cine de Huesca, pues predecía –certera y tristemente- que sería su último año allí. En junio de ese año, cuando llegué a Huesca, él había empeorado considerablemente; al vernos me contó sus vicisitudes físicas, pero enseguida derivó la charla hacia otros temas, hablándome de las excelencias del cine de Theo Angelopoulos, pasión que compartíamos. También le recuerdo en la terraza del Flor, en los porches de Galicia, whisky y cigarro en mano, confesándome que siempre había deseado que una enfermera le atendiera... pero que justamente le ocurría cuando ya no tenía las condiciones físicas de antaño... Recuerdo la pasmosa facilidad que tenía para hacernos reír a pesar de su más que delicada situación, sobrellevada con tal naturalidad que resultaba casi imposible de digerir para quienes le queríamos. Quizá por eso, por evitarnos el mal trago de no saber cómo afrontar su enfermedad, él intentó ser más listo, menos torpe que los que le rodeábamos, y hacernos olvidar con una dignidad extraordinaria que iba a dejar de estar aquí en poco tiempo, hasta tal punto que a todos nos hizo un quiebro inesperado el corazón, como si no estuviéramos sobre aviso, cuando eso sucedió.

Recuerdo haber ido a visitarle con Emilio Casanova en julio de 2009 a la residencia donde estuvo alojado temporalmente ese verano. Le llamé y quedamos para tomar con él un vermú en el jardín. Era un día de calor sofocante, nosotros llevábamos una botella de vino, algo para picar y unos vasos. Fue un improvisado y divertido picnic del que disfrutamos mucho los tres. De pronto, mientras ambos charlaban animadamente del Saracosta, del

partido comunista, de política... yo tuve la certeza de que tenía mucho que aprender de él, porque la mejor manera de estar vivo es vivir, sin ápice de amargura, con esa tremenda elegancia. Al despedirnos nos contó que se había llevado el portátil con él para seguir viendo películas, nuevas y viejas, esa gran pasión que nunca le defraudó, y que algunos días se acercaba a los Renoir en su silla motorizada para asistir a los últimos estrenos.

Ahora hago memoria de las entrevistas que le hice a lo largo de esos años y me doy cuenta de que hablara sobre Julio Alejandro, Buñuel, Rotellar o Perdiguier, o de que recitara poemas o coplas, su fotogenia y sus palabras nunca defraudaban. En el transcurso de una entrevista en julio de 2008 nos contó a cámara dos reflexiones tan personales como significativas:

Yo tengo un concepto materialista del cine, nada idealista, que seguramente se debe a mi relación física con la película de celuloide, a tocarla, cortarla, empalmarla... y proyectarla.

...

Puedo vivir sin el cine perfectamente, pero si no existiese el cine se soñaría de distinta manera, la gente cuando ensueña e idealiza lo hace condicionado por las imágenes que ha visto en el cine. Los sueños del siglo XVIII eran totalmente distintos a los de ahora, se basaban en la imagen real y el hombre de hoy piensa y sueña con imágenes cinematográficas...

Ambas afirmaciones eran la base de la contradicción en la que él se había movido toda su vida, entre la realidad y el sueño. Quizá por eso tenía un empeño casi obsesivo por mantener viva la llama de la proyección de sus propios fantasmas y deseos, y por seguir viendo cine, tozudamente, casi impedido, sin descanso, hasta el final.

Yo sé que siempre le echaré de menos en cualquier festival al que vaya, en cualquier proyección que organice, en cualquier jurado compartido y en cualquier vermiculé de cualquier jardín de verano.

# ECOS DEL MAR Y DE SU MEJOR NARRADOR

**ANTÓN CASTRO**  
ESCRITOR Y PERIODISTA

Me di cuenta de que era amigo de Alberto Sánchez el día que se desvió de una ruta hacia Calanda y vino a verme a Urrea de Gaén. “El pueblo de Alfonso Zapater, Pedro Laín Entralgo y el carlista Cabañero”, diría él de inmediato. Vino un poco acalorado: al descender la calle empinada hacia la plaza se encontró con un camión de reparto de ultramarinos y tuvo que detenerse casi un cuarto de hora. Al final, ante la indolencia del operario, se cabreó. Aquella visita estuvo condicionada por el incidente: a medida que hablábamos de esto y de aquello, parecían emerger las circunstancias, los detalles secretos, las palabras malsonantes de la discusión, el monumental enojo y yo diría que también una sensación creciente de culpa o de malestar. En un determinado momento deslizó esta frase: “A veces puedo llegar a ser muy burro, pero ese tipo era un animal”.

Nos sentamos en el muro que mira hacia las colinas rojizas, contemplamos el paisaje, los cañaverales del cementerio, los campos de manzanos y de perales que se extendían a la orilla del río Martín. Empezamos a hablar de algo que nos apasionaba a los dos: Julio Alejandro Castro, con quien pocos años antes Alberto Sánchez había mantenido una conversación casi infinita que se incor-

poró al libro *Fanal de popa*. Julio Alejandro, el guionista de Luis Buñuel, el hombre que redactó más de un centenar de guiones de cine y piezas teatrales durante casi 40 años en México, había acabado por ser un nexo de unión entre los dos, casi tan poderoso como el cine, casi tan poderoso como la literatura. O que Aragón.

Alberto hablaba siempre de todo: de literatura, de los libros que había ido acumulando en su estudio-fortín, de sus recortes, de sus programas de mano, de la gente que había ido conociendo. Era un testigo que no pasaba inadvertido, era el menú, la sazón, la ironía y el humo de todas las tertulias. Julio Alejandro nos gustaba mucho a los dos porque era un gran narrador oral, un marino en tierra, un dramaturgo y un soñador que se pasaba la vida reinventándose. Tenía algo de Simbad: encendía de magia y de misterio cualquier encuentro. Nos hablaba de Dolores del Río y de María Félix, y de los amantes que sembraban de orquídeas sus lechos y sus bañeras; de Juan Rulfo y de Gabriel García Márquez, de Antonio Machado (y de sus pisadas casi crepitantes que subían los peldaños de madera de su casa de joven marino, al que también conocían por 'Antorcha Luminosa'), de Buñuel y de su mujer Jeanne, de Leonora Carrington y de un reloj de cuco que tocaba a las cinco en punto de la tarde. Nos hablaba de su pasión por la novela negra, que solía leer en una cama que tenía en su cabezal un timón de leyenda y varios fanales en las mesillas de noche. Julio Alejandro le contagió a Alberto, aún más, su pasión por la gastronomía, por los cócteles, por la sensualidad de la comida. Julio Alejandro era un abogado de los pequeños detalles, un galanteador de rastros, mercadillos y almonedas. Le dije que Julio me había llamado el día anterior y que me había preguntado por él. Que siempre preguntaba por él, por Luisito Alegre y por Agustín. Y por "una belleza extraordinaria, lánguida y chinesca, como la porcelana", llamada Ariadna Gil. Así lo decía.

La tarde se iba desvaneciendo. Alberto pareció recobrar su humor natural. Estaba muy feliz porque coordinaba con primor una colección que le hacía especialmente feliz, la serie Boira de Ibercaja, estaba feliz porque se sabía querido y era una referencia en los festivales de cine con su maleta poblada de memorias, de secretos, de anécdotas y de personajes.

Poco antes de marcharse, le dije: "¿Sabes una cosa, Alberto? Cada día te pareces más a Julio Alejandro". Sonrió y me miró con ese escepticismo aragonés que podría resumirse en la onomatopeya "quíá". Quiáaaa... Dijo: "Lo dices por mi descuidada barba de marinero, ¿no? A mí siempre me han mareado los barcos. El mar solo me gusta en los libros y en el cine".



# ASÍ ERA ALBERTO

SANTIAGO CHÓLIZ

REAL SOCIEDAD FOTOGRÁFICA  
DE ZARAGOZA

Yo lo conocí hace muchísimos años. A la salida de un festival de cine, cómo no. No me lo presentaron sino que lo abordé y a pesar de que no cabe duda de que era un mal momento, me impresionaron su trato amable y sus explicaciones.

Así era Alberto. Siempre disfrazado de persona seria, intelectual, progresista, cascarrabias si cabe. Nunca lo fue; apenas abría la boca, el tono de su voz demostraba todo lo contrario; su gesto era fácil a la sonrisa e incluso a la risa.

En algunos momentos de la vida coincidimos mucho, a veces muchísimo; yo como aficionado y el como mucho más profesional. Cine, fotografía, música, literatura, charlas, conferencias, rodajes, cenas, viajes... Alberto era una persona que siempre sabía estar. De la misma manera lo veías integrado entre la gente de un pueblecito en medio de un rodaje, que rodeado de profesionales de la banca o de la política. Y tengo la convicción de que no era su *modus operandi* sino que él se sentía cómodo en cualquier lugar. Sabía estar y además disfrutaba.

Un día vino a mi casa: Ibamos a montar una película y después a sonorizarla. Duró varios días. En esto aparecen por allí mis tres críos y Alberto con

su aspecto serio y circunspecto les dice: “yo soy el tío Albertolo”. Y así fue; día tras día, mis críos esperando la llegada del tío Albertolo que además decían, era muy simpático.

Alberto era una máquina de fabricar proyectos. Pero su mérito era que los ponía en marcha y los llevaba a cabo. Tenía una gran virtud, rara en nuestros días: sabía escuchar a los demás; dejaba hablar, valoraba las opiniones ajenas y finalmente exponía la suya, eso sí, sin levantar la voz. Desde el punto de vista de sus conocimientos no cabe duda de que asombraba el nivel que tenía. Cuando estaba con él de jurado, me era de gran ayuda escuchar cualquier palabra que saliera de su boca para hacerme una idea de lo que estábamos viendo. Y siendo que su bagaje cultural le ponía por encima de la mayoría, no intentaba imponer su opinión; la daba y punto.

En los últimos años, siguió fabricando proyectos. Y llevándolos a cabo. Y solo muy de tarde en tarde, como quien te cuenta el argumento de una película, te contaba como iría avanzando su proceso; para que fueras haciéndote a la idea de lo que había que llevar a cabo cuando él faltara.

Inigualable Alberto.

# UN HOMBRE DEL RENACIMIENTO

**JOSÉ ANTONIO DUCE**

PRESIDENTE DE HONOR DE LA RSFZ

En la Toscana del quattrocento hombres como Da Vinci o Buonarroti, entre otros, dieron paso a un nuevo renacimiento de las artes tras el oscurantismo medieval. Alberto Sánchez Millán fue, ha sido, en la Zaragoza de la segunda mitad del siglo veinte y en la primera década del veintiuno, en la transición de la dictadura a la democracia, un hombre a imagen y semejanza de aquellos.

Cultivador de muchas Artes fue el Cine, con mayúscula y en todas sus múltiples variantes, el eje de su vida. Ya en los años sesenta proyectaba en el Colegio Mayor La Salle, de cuyo Cine Club fue fundador, películas de culto. Más tarde vendría el Club Cine Mundo y las brillantes temporadas del Cineclub Saracosta que llegaría a presidir de 1971 a 1975. Y en el Gandaya dirigió con singular acierto una programación de elite. Fue nombrado por unanimidad Vocal de la Federación Española de Cineclubs. En los últimos años la Semana de Cine de Huesca se enriquecía con su presencia que también se veía solicitada en cuantos festivales se celebraban en Aragón.

Desde su juventud dirigió o fotografió diversos films en ocho milímetros, más de treinta títulos abarca su filmografía. No era Cine Amateur, denomina-

ción que él consideraba entretenimiento de burgueses acomodados, Alberto prefería la denominación de Cine Independiente. Cine en que la precariedad de medios, comparativamente al cine profesional, se suplía con talento e ingenio. De aquella época es su “Cine Independiente en Aragón”, una recopilación de lo que fue y de los que fueron protagonistas en las décadas de los sesenta y setenta. Libro que hoy en día es una joya bibliográfica y texto de consulta imprescindible para el estudio de la misma. En su prólogo decía Alberto: ...Este trabajo sobre el cine no profesional y de pequeño formato en Aragón ha sido realizado gracias al interés despertado en el Cineclub Gandaya, de acuerdo con los resultados de una encuesta realizada...

Crítico de cine y escritor cinematográfico, colaborador habitual en prensa y radio y en las más importante revistas nacionales. Dilectante gastrónomo y catador de buenos caldos colaboraba en los últimos años con la revista “La buena mesa”, naturalmente sobre la gastronomía en el cine.

En fotografía, tan ligada al cine, ejerció como profesional y recientemente fue elegido Presidente de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza, a la que imprimió un nuevo rumbo que vitalizo el agotamiento producido por una anterior y muy larga presidencia.

Alberto Sánchez Millán nos ha dejado tempranamente, pero continúa entre nosotros en su áter ego, nuestro actual Presidente Julio Sánchez Millán.

# ALBERTO Y LOS DE ANDALÁN

**ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE**  
PROFESOR DE UNIVERSIDAD

Ahora que parece que renace Andalán como página web o revista virtual, la ausencia definitiva de gente como Alberto se agranda, qué pena no poder alegrarles con la noticia, contar con ellos, reunirnos con ellos. En la anterior etapa, Alberto venía a las reuniones de los lunes con auténtica vocación de tertuliano, traía noticias y comentarios, contaba esos chistes que de tan malos nos hacían reír a todos. Escribió muchas críticas de películas en aquellas páginas que titulamos con los Pascual Rodrigo como de “las ocho artes liberales”, a sabiendas de que las clásicas eran siete. Estuvo hasta el final, escribiendo en los dos últimos números, que eran dobles, el 464-465 último de 1986 y el 466-467, el primero de 1987 y el último que saldría en papel. Escribía de “Cervantes y Sender vistos por Alfredo Mañas y Alfredo Castellón” y sobre “El extraño caso del Archivo de Manuel Rotellar”. Algo que estaba destinado a abrir ronchas.

Como el Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón ha asumido, por propia iniciativa y con entusiasmo, la digitalización de la colección, podremos pronto ver esos y otros muchos artículos. Lo mismo ocurre en el caso de la Gran Enciclopedia Aragonesa, donde también Alberto colaboró, en varios de

sus tomos y apéndices, por encargo, primero, de Manuel Rotellar, y luego de Luis Alegre. Era persona tan bondadosa y humilde, a pesar de sus prontos de cascarrabias, que aceptaba cualquier ruego, cualquier encargo. Y lo hacía con rigor profesional, buscando, documentándose.

Por ejemplo, para su estupendo tomo sobre la historia de los cineclubs de Zaragoza, que merecería una reedición de más calidad y con fotos, hablamos mucho, y transcribió con extraordinaria fidelidad cuanto le conté. Disfrutaba con cada pequeño hallazgo, con un dato nuevo, una nueva fotografía, y no digamos unos metros de documental o película. Era, se habrá dicho mucho ya, como un niño en su aparente ingenuidad, en su busca de un afecto que él disfrazaba malamente a su vez.

Cuando Andalán desapareció, hace ya veintitrés años, acudió durante varios más a aquellas divertidas cenas/tertulia en Casa Emilio, en las que siguió divirtiéndose a todos con sus chistes, sus chascarrillos, pero también sus noticias, sus anuncios de trabajos, sus preguntas sobre éste o aquél cineasta, fotógrafo, o gente del mundo del espectáculo, de lo que tanto sabía, sin hacer nunca alarde.

Recuerdo aún sus comienzos, con su hermano Julio, en Foto Studio Tempo, en Fernando el Católico, donde había también ocasión de una parrafada, o le encontrabas llegando o marchando, cargado con las máquinas y el complejo material a un viaje: acompañando a Julio a hacer fotos, o a esas “misiones pedagógicas” que con tanta paciencia desarrolló en tantos pueblos y barrios, iniciando al cine, a saber verlo de otro modo, a analizarlo y comentarlo. Me acordé mucho de él, años después, cuando me emocioné tanto en “Cinema Paradiso”, era su mundo, su fabuloso mundo interior. El de alguien que creía en el poder mágico del cine.

Por eso era buscado y bien recibido siempre en los festivales de Huesca, La Almunia, Fuentes, donde quiera que fuese. Por eso, en pareja con Julio, resultaban utilísimos en toda empresa que precisase fotos, fuera un libro, una revista, un documental. Generosidad, profesionalidad, sencillez de sabio, son las palabras que mejor le definen. Admiración, gratitud, cariño en su recuerdo, deben ser la respuesta a ellas, a sus actitudes y hechos.

# ALBERTO EN EL FESTIVAL DE CINE DE HUESCA

FUNDACIÓN Y FESTIVAL DE CINE DE HUESCA

Cuando pensamos en lo que caracterizó a Alberto como persona, todos pensamos en su humanidad. La lealtad que demostraba hacia lo que realizaba, la tenía también para con sus amigos.

Alberto dejó un recuerdo en los que componemos el Festival de Cine de Huesca, de persona activa, de animador cultural, de inquietud constante y vital, que transmitía a los que estábamos a su alrededor de una manera constante.

Cuando Pepe Escriche le invitó en la primera edición del Festival de Cine de Huesca en 1973 a dar una conferencia sobre la cinematografía de Checoslovaquia, como crítico del periódico Aragón Exprés, y en su calidad de vocal de la Federación Española de Cine Clubs, acudió rápidamente con la generosidad de la persona que lo da todo sin nada a cambio. Este fue su inicio. Años después Alberto pasó a formar parte de la organización como miembro de su Comité de Dirección del Festival de Cine de Huesca.

Hablar de Alberto es hablar de generosidad, de predisposición, de darlo todo. Su aportación fue muy versátil por cuanto en el Festival colaboró en muchas actividades: organizando jornadas y encuentros entre cineastas, exposicio-

nes; escribiendo colaboraciones para catálogos de muchos festivales nacionales e internacionales; coordinando y escribiendo libros, entre otros los dedicados a Carlos Saura y a José Luis Borau, el de *Un Festival de Cine. 25 años 1973-1997*, o el del *Centenario del Cine*. Filmoteca de Zaragoza, que escribió en 1996. Era, como se dice ahora, un todoterreno.

Pero también representó a nuestro Festival en calidad de observador, ponente y jurado. Representó a nuestro Festival en los festivales internacionales de Berlín, Turín, Tours, Vila do Conde, Clermont Ferran. Bruselas, Guanajato. Pero también en los nacionales de Alcalá de Henares, Bilbao, Huelva o Cádiz y por supuesto a todos los aragoneses, colaborando intensamente. En esos Festivales cultivó amistades no sólo para el Festival de Cine de Huesca sino para Aragón. Abriendo caminos al cine aragonés.

Asistió a varias reuniones de la extinguida Coordinadora Europea de Festivales de Cine. Organizó, participó muy activamente y coordinó las diversas Conversaciones Internacionales sobre el Cortometraje que se celebraron en nuestro Festival. Participando asimismo, en los actos del Centenario del Cine en España y en el homenaje a la Filmoteca Española.

A Alberto siempre lo recordaremos como un amigo y compañero que le gustaba el cine, que trabajaba en la organización del cine y que amaba el cine. Como dice Isabelle Huppert, “el cine es un viaje exterior e interior, es ir al encuentro de otros, es un lenguaje de libertad y ésta jamás debería ser boicoteada”.

Y Alberto trabajó para que ello fuera posible.

Huesca, 25 de enero de 2010



# DÍNOSLO HOY ALBERTO

**EMILIO GASTÓN**  
EX-JUSTICIA DE ARAGÓN

DÍNOSLO HOY  
ALBERTO:

Desde el borde  
de los pelicolones inefables  
de tus nuevos paisajes terrenales...  
haznos el testimonio fotográfico  
que constata tu oficina del “tempo”:  
archivos inflamados  
de ilusas utopías  
que rebelabas con tu hermano,  
vivas aún.

Ventilad las denuncias agridulces  
que guardan las imágenes  
en que respira todo el mundo,  
poned al siglo XX en evidencia  
de falsedades a granel,  
sueños maltrechos,  
arrasamiento de esperanzas ...

En tanto que reposa vuestro Aragón ingrato,  
el del sopor...  
el que sestea y ronca dócil  
sobre los algodones confortables

de la mayor ausencia de poder  
que nos podía proveer el caos;  
lisonja que zurcáis con esmero  
con películas mudas  
exuberantes de expresión.  
Gracias, amigos.

Desde detrás de vuestra cámara  
se vive más a fondo  
nuestra parodia universal:  
rostros enardecidos  
protestas harapientas...  
y manifestaciones de ciudadanos a la calle  
cuando no había premios estupendos  
de servilismos  
o de coba.

dínoslo hoy,  
asombra a tus congéneres dormidos  
o semilevantados como tú,  
con cancer limpio.

Impide este vacío convencional,  
grisáceo,  
instantánea velada  
de democracia establecida  
sobre un silencio gutural,  
orden obtuso,  
desarrollado bienestar de disciplina interesada...  
desustanciada,  
vocinglera...

Siga tu cámara  
proyectando mejores centenarios  
a la secuencia humana terrenal,

Poetas, soñadores y rebeldes  
seguiremos en marcha...

*P.S: Da recuerdos de todos los amigos a Manuel Rotellar.*

# NOS FALTA ALBERTO EN LA TERTULIA

**FERNANDO GRACIA GUÍA**

MIEMBRO DE LA TERTULIA PERDIGUER

Cuando la mayoría llegamos a ella, Alberto ya estaba allí. Igual que ocurría con todo: él era un pionero, un adelantado. Lo bueno del caso es que nunca hacía alarde de ello. Pertenecía a la Tertulia Perdiguier porque no podía ser de otra manera; cuando nuestro nunca suficientemente ponderado presidente y fundador Ramón puso en marcha su viejo sueño de reunir en su torno a los chalados por el cine, resultó evidente que Alberto debía ser de los primeros.

Y su presencia enseguida se hizo notar: sus breves pero siempre atinados comentarios, su escepticismo combativo, su fino sentido del humor, y a la postre y seguramente lo más importante, su bonhomía y su entrega amistosa le hicieron un tipo absolutamente imprescindible en nuestras reuniones.

La Tertulia Cinematográfica Perdiguier continúa, pero todos sabemos que ya no es exactamente igual; falta un pedazo de ella, falta ese “tío Alberto”, como muy atinadamente le han llamado otros. Nosotros nunca le nombramos así, era Alberto sin más, un tipo que no se daba importancia, aunque motivos hubiera tenido para ello, que comentaba sin jactancia sus encuentros, sus comidas, sus copas con gente ilustre del cine y que a veces nos ponía los dientes largos con ello.

Un tipo, en suma, fundamental en la cultura de esta nuestra ciudad, asunto este del que muchos no se habrán dado cuenta, pero que nosotros, sus compañeros de tertulia, hace años que lo teníamos muy claro.

Y lo que se estará riendo allá donde se encuentre cuando nos vea embarcados en estos menesteres de recordar su trabajo. Seguramente unirá sus risas a las de su adorado Luis Buñuel, que sabe de esto un rato largo. Discúlpanos, Alberto, pero es porque de verdad te queremos y te echamos en falta al menos un sábado al mes.

# ALBERTO: LUZ DE LA CIUDAD

EDUARDO LABORDA GIL /  
CARLOS CALVO NIETO

Un fin de semana de 1952, un joven zaragozano de nueve años entró en una sala de cine. Allí proyectaban *Luces de la ciudad*, la obra maestra de Chaplin, y una descarga recorrió su cuerpo. El joven salió de allí, comenzó con sus inquietudes cinéfilas, y ya no se detuvo nunca. Su nombre era Alberto Sánchez Millán. El cine, en efecto, le tenía atrapado desde que en su infancia proyectaban películas en el colegio, casi siempre “de vaqueros”. Y empezó a hacer pequeñas películas dibujadas con su inseparable hermano Julio...

Un tibio sol de otoño iluminaba el barrio de El Gancho, recortando en el cielo la imponente silueta de la torre de San Pablo. Estamos en octubre de 1954 cuando los hermanos Alberto y Julio se levantaron de un salto y corrieron hacia la ventana: era domingo y había sesión cinematográfica en el “pesetero”. Aquella tarde, premeditadamente, anticiparon la salida de casa todo lo posible. Se detuvieron en la calle Boggiero y se ocultaron, por un instante, en el zaguán del Oasis para contemplar, con delectación, “las estrellas prohibidas” de la noche. “Son como las que bailan en los salones del Oeste”, comentó Alberto dando un codazo cómplice a Julio. Luego, cogidos de la mano, los dos hermanos se

dirigieron hacia la plaza El Justicia, recorrieron Manifestación y Espoz y Mina, e hicieron un alto en la calle Mayor para cargar las “cartucheras” de pipas y regaliz en el bazar Quiteria Martín. Con dirección a Tenerías, simulando montar indomables caballos, aceleraron el trote para ser los primeros en coger sitio en el Salón de Santo Dominguito de Val. El “pesetero” estaba a rebosar. Eran las cinco de la tarde. El agudo griterío cesó en el mismo instante que se apagó la luz. Ken Maynard irrumpió en la pantalla entre el delirio de la chiquillería. Alberto, con la boca abierta, seguía atentamente las acrobacias del célebre cowboy, mientras Julio lanzaba exclamaciones de asombro...

“La excitación que produjo el western en tan encendida clientela hizo que algún sector de la sala comenzase una discusión que terminó en un duelo de pandillas”, manifestó Alberto a un redactor del Órgano difuso del rastro zaragozano. “Al día siguiente, tras la salida del colegio, tuvo lugar el duelo. Los chavales de la banda de El Saco, que tenían su cuartel general en la calle del mismo nombre, buscaron refuerzos en Boggiero, San Pablo, Armas y Pignatelli. Por su parte, los de la plaza Tenerías hicieron lo mismo. Al finalizar la clase, los pequeños soldados, cabeza en alto, espada de madera al cinto, tiradores colgando y caña en mano, se reunieron para la batalla y marcharon hacia la plaza El Pilar. Los de El Gallo, en una hábil maniobra militar”, prosigue Alberto, “prepararon una emboscada a los de El Gancho en la plaza Lanuza: una lluvia de frutas y verduras podridas cayó sobre la chavalería de El Gancho a su paso por los porches que rodean el mercado. Tras una rápida reorganización, el ejército de El Gancho atacó por dos flancos, entrando por las puertas de la estructura de hierro y cemento, donde se habían refugiado los magdalenos tras su primer ataque. Y allí”, termina diciendo nuestro protagonista, “entre los gritos de las señoras que realizaban sus compras y el cabreo de los tenderos, comenzó una batalla entre las pescaderías, chichorrerías y verdulerías. La sangre no llegó al río. Ni se supo quién pudo ganar la batalla. Sólo hubo algún rasguño o moradura. Y es que cuando riñen los niños se divierten, pero cuando lo hacen los mayores... se matan”.

Alberto Sánchez, que siempre supo transmitir emoción a las historias que contaba, comenzó a trabajar vendiendo caramelos en un cine, pasó más tarde al oficio de acomodador y taquillero, y llegó a manejar finalmente el proyector. A los veinte años empezó a rodar cortometrajes en pequeño formato, tocando distintos géneros cinematográficos y formas narrativas: el documental, el drama, la comedia, el asunto social, el aspecto político, la biografía, la inspira-

ción experimental, el reportaje, la publicidad, el musical... La ligereza de formato no indica escasez de calidad en el contenido. Sus películas son breves, pero de largo recorrido: se detienen en las dudas de unos personajes, surgidas por la irrupción en la rutina de un elemento inesperado y perturbador o porque la realidad no coincide con las expectativas que nos habíamos formado.

Frecuentador de rastros y mercadillos, coleccionista, enamorado de la fotografía, amante del neorrealismo italiano –y de sus derivaciones en otras cinematografías-, apasionado lector de ciertos novelistas franceses e ingleses del XIX, Alberto Sánchez siempre estuvo interesado en los fenómenos sociológicos que han intervenido en el mundo de la cultura de la imagen como muestra de la actividad libre de las personas y mostró, al mismo tiempo, una línea de rechazo hacia la cultura como privilegio personal o de clase.

Fiel visitante del zaragozano rastro de Lanuza –junto al Mercado Central-, siempre a la caza de la pieza significativa, este cinéfilo empedernido rescató unas bobinas, en formato de 9’5 milímetros, con fragmentos inéditos del Don Quijote que en 1902, para la casa Pathé, dirigieron al alimón Ferdinand Zecca y Lucien Nonguet, dos de los fundadores del cine francés, quienes, a diferencia de Georges Méliès, no fueron artistas sino comerciantes muy atentos a los deseos de sus principales clientes, los feriantes. En su reivindicativo cortometraje *Salvad al mercado* (1977), sin ir más lejos, Alberto Sánchez incluyó motivos del rastro como paisaje humano con una gran riqueza de individuos y variedad de formas, y, de paso, rindió homenaje a varios filmes españoles donde estos intercambios servían como hilazón argumental: *Surcos* (1951, José Antonio Nieves Conde), *Esa pareja feliz* (1951, Luis García Berlanga y Juan Antonio Bardem), *Día tras día* (1951, Antonio del Amo), *Cerca de la ciudad* (1952, Luis Lucia), *Historias de la feria* (1957, Francisco Rovira Beleta), *La gran familia* (1962, Fernando Palacios), *Furtivos* (1975, José Luis Borau)...

“Para mí”, nos comentó Alberto, “la cultura es acción, pero una acción que además de ser creadora para quien la practique haga también partícipes a los demás. Ignoro si muchas de mis pequeñas películas cumplen con estas intenciones. En cualquier caso, me han servido para aprender y comprender mejor ese artilugio o invento que ha venido a cambiar el mundo de la cultura de la imagen y que se llama cine. Hoy, quizá, los tiempos han cambiado y es el momento oportuno para mirar hacia la frontera y pasearse por ella. Nos encontramos en un punto de reflexión: la cultura urbana dando voces, los artistas multi-soporte, las vídeo-instalaciones, la deconstrucción del discurso y los ya

herederos de esa lucha postmoderna, instalados más allá de ella. Sin respiros, todo ello conviviendo con el arte del pasado y con su relación con el presente”.

Ahora, en efecto, reina una diversidad inmensa que dificulta al crítico la tarea de establecer categorías, tal vez porque no deba hacerlo, pero ése es otro tema. La cultura es hoy como una gran habitación desordenada, de límites difusos que, sin embargo, existen y a ella se dirigen las miradas. Quizás desde este umbral está la mirada de Alberto Sánchez, una mirada privilegiada hacia el interior, sencilla y austera, libre e independiente, modelo y referencia dentro del ámbito cultural en Aragón. Su amplia obra comprende destacadas facetas que se han erigido en obligadas referencias para un público heterogéneo. De este modo, el profundo rigor y la inagotable curiosidad intelectual de Alberto Sánchez, visible en sus frecuentes intervenciones en medios de comunicación y foros diversos, caracteriza sus incursiones en el cine, la fotografía, el dibujo, la pintura, la crítica cinematográfica, la crítica de arte, el cineclubismo, la organización de festivales, el profundo conocimiento y apoyo hacia el cine amateur aragonés reflejados en libros o series televisivas...

Un ventolero día de noviembre de 2008 telefoneamos a Alberto para quedar en su casa y llevarle el libro, recién salido de imprenta, *Zaragoza, la ciudad sumergida*. “Seguro”, nos dijimos de camino, “que se sorprenderá por sus imágenes inéditas”... cuando la sorpresa nos la dio él: al cruzar el umbral de la puerta de su nueva vivienda (cerca del canal, junto al parque Pignatelli) nos encontramos con un mundo fascinante de coloristas fetiches.

-¡Compartimos las mismas obsesiones!-, exclamamos al ver las “bañistas” del admirado Luis Berdejo.

-Pues lo compré en la galería Sástago, en 1980, cuando el pintor disfrutaba, como yo, de sus últimos días de gloria-, aclaró, entre sonrisas contenidas.

-¿Y éste “Guinovart”?-, preguntamos.

-De la galería Atenas, como el “Clavé”. En aquellos años se podía adquirir la pintura a un precio razonable-, matizó.

Un Alberto Duce, paisajes de la mejor época de Virgilio Albiac y Lorenzo Mairal, grabados de Maite Ubide y Manuel Lahoz, el extraño Natalio Bayo, el erótico jardín de la Hermandad... Uno tras otro fue recorriendo, entre anécdotas, los cuadros que formaban su particular museo. A continuación, compartimos un té de jazmín y frases de doble filo, mientras “desnudábamos” el provinciano panorama pictórico de la ciudad, del que Alberto poseía profundos conocimientos e información privilegiada.



-Ahora nos explicamos por qué no te pierdes ni una sola inauguración. A tí te va la marcha. ¡Ni que fueses pintor!-, le espetamos.

-Un momento. Os voy a mostrar una obra que tiene un significado muy especial para mí-, nos replicó, con misterio.

Nos llevó hacia una zona íntima del piso y, señalando un paisaje de chopos que recordaba la desaparecida arboleda de Macanaz, nos preguntó:

-¿Qué os parece este cuadro?

-No está mal... ¿Es, acaso, de algún pintor del Estudio Goya?

-¡Es mía!-, replicó, orgulloso, Alberto.

-¿También pintas?-, preguntamos sorprendidos.

-He pintado, pero el dibujo sigo practicándolo. Nunca lo he dejado-, puntualizó.

-¿Por qué no has comentado nunca esta actividad tuya? Lo haces muy dignamente...

-No sé, tal vez porque hay cosas que para que te produzcan placer tienes que hacerlas en la más absoluta clandestinidad. Y la pintura es mi perversión oculta.

Un estruendo de carcajadas puso punto al feliz encuentro. De regreso al centro de la ciudad, iluminados por las farolas del parque Pignatelli, nos preguntábamos si Alberto no ocultaría alguna otra habilidad en el baúl de los secretos...

Unos meses más tarde, en el verano de 2009, Alberto Sánchez asistió, como hiciera desde la primera edición, a las Jornadas de Cine Mudo de Uncastillo. Allí, desde la pantalla, pudimos presenciar las más divertidas y feroces historias, porque el cine siempre ha funcionado muy bien como “microsociedad con macropasiones”, como le gustaba decir. Y para comprobarlo, al tiempo de recibir un sentido homenaje por parte de la organización, pudo maravillarse con el estreno del cortometraje *El día que todos fuimos Chaplin* (2009, Tasio Peña) o tener la oportunidad de volver a ver una de sus películas favoritas, la mítica *Garras humanas* (1927), de Tod Browning.

“Es toda una lección en cuanto a la carga perturbadora, erótica y mortífera del cine”, nos puntualizó un entusiasmado Alberto. “Lon Chaney es un lanzador de cuchillos que finge haber perdido los brazos y acaba enamorándose de la chica que le sirve de blanco: una guapísima y sensual Joan Crawford. En un acto de amor final y definitivo, se hace amputar realmente sus herramientas de trabajo. Es todo truculento, oscuro, como el propio Tod Browning siguió mostrando en *La parada de los monstruos*”.

Y es que el cine ha sido siempre una gran caja de herramientas para construir con ellas las metáforas que abarcan, en última instancia, el universo mismo. Palabra de Alberto Sánchez Millán.

# COINCIDIENDO

**EMILIO LACAMBRA**

PRESIDENTE DE HONOR DE HORECA

COINCIDIMOS por primera vez en el CINE CLUB SARACOSTA:  
INTERESANTES

COINCIDIMOS varias despedidas de año en mi casa:  
FELICES

COINCIDIMOS dos veces en rodajes de cortos, como actores:  
DIVERTIDOS

COINCIDIMOS muchas veces en la mesa:  
GOLOSOS

COINCIDIMOS en cinco proyectos culturales:  
TRANSCENDENTES

COINCIDIMOS en múltiples debates sobre esta dura tierra:  
DISTANTES

COINCIDIMOS totalmente en nuestra opinión gastronómica:  
UNÁNIMES

COINCIDIMOS una vez en los fogones de mi casa:  
SORPRENDIDOS

COINCIDIMOS cuatro o cinco veces participando en jornadas gastronómicas:  
CÓMPLICES

COINCIDIMOS siempre en la opinión sobre el paisaje y paisanaje de esta tierra:  
DEPRIMIDOS

COINCIDIMOS por última vez, en el sentido de la vida:  
MERECE LA PENA VIVIRLA, PERO NO DURAR.

Y estoy seguro que a los dos nos hubiera gustado servir, por ejemplo:

UNAS OSTRAS DE ARCADE Y UNA LANGOSTA BELLAVISTA  
A HUMPHREY E INGRID  
SOPA DE CEBOLLA Y CHATEAUBRIAND A  
SPENCER Y KATHERINE

Y por último, nos hubiera hecho felices degustar:

UNA VICHYSOISE Y UNOS TRIGUEROS GRATINADOS CON  
BELUGA, regados con un VIUDA DE CLICQUOT, junto a nuestras admiradas  
MARILYN Y BRIGITTE

Hasta siempre amigo.

# PIEL DE ESQUIJAMA

JOSÉ LUIS LASALA

Estábamos en Madrid, habíamos ido a besar el santo, (o los santos): Don José Camón y Don Pablo Serrano, de la mano de Don Federico Torralba, y yo había metido la pata de forma zafia en el estudio de Pablo, en Paseo de Castellana, ante la indignación y sorpresa de todos menos de Alberto que me había tranquilizado conociendo la buena “pasta” del escultor de Crivillén; el ya lo conocía y poco después le dirigiría y produciría un documental espléndido que ahora se ha proyectado acompañando la exposición *Las huellas del caminante* que ha recorrido toda la península durante 2008 y 2009, terminando su andadura a final de este año en Rabat. Habíamos llegado por la noche a un hotel bastante regular cerca de la plaza del Callao y decidimos seguir la marcha en la habitación que ocupábamos Angelines y yo. Pasaron a ella Natalio y Alberto que ocupaban otra estancia contigua y todos, (menos él), nos quedamos perplejos al observar el soberbio esquijsama color Burdeos que se había enfundado Alberto. Solamente Angelines reaccionó apostillando: no te casarás, Alberto con el que solía martirizar a nuestro amigo de vez en cuando. La jornada prosiguió con comentarios alrededor de las visitas realizadas durante la jornada en un tono de amistad entrañable no exenta de coña por todo lo acontecido en el día.

Todo esto lo recordaba en el funeral, en Torrero el otro día, sin saber por qué, en un estado de sonambulismo provocado por los acontecimientos sin atender las palabras del cura oficiante que seguro eran elogiosas sobre la figura de Alberto.

Lo había conocido a mediados de los años sesenta en Zaragoza, trabajábamos los dos en La Caja y vivíamos próximos; él en la calle Arzobispo Morcillo y yo en el Grupo Salduba y aunque yo no había empezado a pintar todavía, él ya estaba contaminado por su principal pasión: el cine, tras la que vendrían una larga lista de otras que marcaron su vida hasta el último momento, pasiones de las que me hizo partícipe, afortunadamente, y en las que me involucró en ocasiones al igual que a otros muchos.

Es difícil explicar lo ocurrido en Zaragoza y los movimientos culturales alternativos que se produjeron en la ciudad durante la última década del franquismo sin remitirnos a un grupo de personas, casi siempre los mismos entre los que siempre estaba Alberto detrás de algún invento. El Festival de Cine Amateur de Zaragoza, el Saracosta que resultaría el soporte para aquel recital de música en el Colegio Mayor La Salle conmemorativo, (¿sólo conmemorativo?), del bimilenario paralelo de Zaragoza y que resultó inicio de tantas cosas, las I Jornadas Culturales Aragonesas del Pignatelli, punto de arranque del Seminario de Estudios Aragoneses y que consiguió “comprometer” a tanta gente de la cultura “no oficial” de la región, la Asamblea Aragonesa de Cultura que consiguió implantar por primera vez circuitos dentro de los cauces oficiales de distribución de la cultura en la provincia de Zaragoza, (Alberto se ocupó del área de cine), y un largo etcétera de proyectos puestos en marcha gracias a su entusiasmo.

Nuestra relación fue continuada e intensa y, a menudo, se ponía punto y final a la jornada en nuestra casa: -¿quién será a estas horas?-, comentaba Angelines viviendo aún en la Plaza Albert Schweitzer. -¿quién va a ser?, los Sánchez-, respondía Virginia que tenía dos años a finales de 1971.

Luego, hasta casi hoy, vendrían muchas más cosas, algunas trascendentes, (como si lo anteriormente expuesto no lo fuera), las que convirtieron a Alberto en un hombre imprescindible en campos como la fotografía, el cine o, últimamente, la gastronomía, disciplina ésta que trascendió los últimos años, pero veleidada practicada desde casi siempre por Pablo Palermo. Recuerdo, a propósito, las veladas en San Mateo, (vecindad que también compartimos un buen tiempo), en las que Alberto mostraba habilidades culinarias, siempre aplaudidas y envidiadas por el grupo de agraciados.

Alrededor de 1991 se incorporó al Departamento de Obra Cultural de Ibercaja convirtiéndose en pieza fundamental del proyecto de transformación de la imagen proyectada por la Institución hacia el exterior, poniendo en pie ciclos como *Una mirada al Cine Español* o *El texto iluminado* por los que transitaron las máximas figuras de nuestra industria, (salvo Fernán Gómez al que nunca pudimos traer a pesar de nuestros esfuerzos), en contacto directo con el público que satisfizo con creces el esfuerzo que realizamos. También, desde Ibercaja, participó en la puesta en marcha de los festivales de cine de Huesca, La Almunia, Jóvenes Realizadores de Zaragoza o compartió responsabilidades en la aplicación de una política editorial fructífera como fue la creación de las colecciones Boira y Miscelánea.

Ahora, repasando esta enormidad, es cuando entiendo lo del esquiama, lo de la prenda humilde, popular, cálida, amorosa, desinhibida, familiar que Alberto exhibió aquella noche de inventario y comunicación entre amigos en Madrid y llego a la conclusión de que no podía ser de otra forma, que la piel de los hombres no está hecha de apariencias y sí de naturalidad y siendo de color vino Burdeos, aún mejor. No tenía otra opción, la segunda piel de Alberto, solamente podía ser la de UN GRAN HOMBRE.

# ALBERTO, AMANDO, ESTANDO

MAGDALENA LASALA

Desgranando de vocales tu sino de silencio,  
desojándote las páginas del día a día y las certezas,  
así se vino el sol y se marchó la luna,  
así florecieron los mirtos y los rosales  
y cantaron los ruiseñores y los viste enmudecer luego,  
a los ruiseñores, a los mirtos y los amores.  
El perfume de las mañanas huérfanas de rocío  
mi recuerdo recuerda, en aquellos cristales y sus corredores,  
junto a las violetas de aquella ventana y la fuente  
despertando del largo invierno.  
Tus ojos pródigos recogían los colores imposibles  
de sus auroras mientras tu paso hacía pedazos los lunes,  
uno a uno desmoronados los restos que vimos caer.  
¿Quién contendrá la esperanza sin aquellas preguntas eternas?  
¿Quién llevará nuestros nombres hasta la cima  
de la colina donde viste atardecer y lloraste de amor ignoto

y lo esparcirá como lluvia sobre los arrayanes,  
como regalaste tu estar a las flores, al aire?  
No hay en ti extravío, contemplo tu semblante sereno,  
tu camisa blanca, tu sonrisa sin renuncia a pesar de todo,  
escucho lo que ven tus gafas plenas de tu espíritu,  
presiento la semilla de vida inmortal alojada en tus ramas  
como clamor de lo por venir, proclamo el amor incólume  
de tu insistencia alzada sobre el dolor de vivir.  
Ya las flores y las preguntas brotaron de tu pecho,  
y llovió grandemente sobre los prados,  
y se suceden los días y los escalones dejando atrás  
lo que no seremos.  
Tendré que construirte de nuevo,  
vivir nuevas inocencias que te pertenecieron, para rebelarme,  
como tú, a lo consabido, a lo convencional, a lo seguro,  
tendré que hacer acopio  
de nuevos detalles pequeños y grandes,  
tejer un renovado tapiz de acontecimientos tuyos,  
reescribir los poemas que te gustaron y callaste  
porque lo tuyo era saborear lo que otros, muchos,  
nunca probaron. Y en silencio. Donde mejor.  
Tendré que dibujar de nuevo las líneas de tu presencia  
y recrear la clave de tu nombre más inmediato  
para tener algo que siga brillando en mi ventana,  
aleteando en medio de un pasillo,  
llamándome con una palabra de regalo justo en el instante  
en que me haga falta no olvidar lo único que de verdad importa.

Febrero 2010, para Alberto Sánchez Millán, *in memoriam*.



# HASTA LA VISTA, SOCIO

**RAFAEL ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ**  
JEFE DEL SERVICIO DE CULTURA  
DEL AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Llegaba siempre en el momento justo o estaba casi a punto de marchar a otra presentación, acto, convocatoria, reunión o conciliábulo, porque ningún impulso cultural o creativo le podía ser ajeno.

Toda su juventud y hasta la última gota de su ajetreada madurez se desenvolvió (con los sinsabores, atrevimientos, ilusiones, incertidumbres, errores y alegrías propios del caso, en especial durante los años centrales de la dictadura, que parecen lejanos pero cuya sombra emocional es todavía más alargada que la de cualquier ciprés) entre los cineclubes y las más diversas manifestaciones de la cinematografía, la fotografía, la música, la literatura, la plástica, el periodismo, la coquinaria –imágenes, palabras, aromas y colores de la vida–, tal vez porque siempre le persiguió el convencimiento de que todo lo que no sea cultura termina siendo plagio.

En su actividad profesional como en las múltiples ocupaciones personales que orientaron el núcleo esencial de su vida, siempre le vimos pronto a vencer los obstáculos con la fe del converso que duda y persevera con el mismo fervor.

Acaso no podemos decir que haya sido un creador en el sentido convencional y estricto que otorgamos al término, pero sí un activista denodado y creativo y

sensible y dispuesto a pelear con absoluta entrega por valores y sueños a veces ilusorios y tan imprescindibles como lo pueda ser el generoso empeño que los hizo posibles.

He tenido la suerte de conocerle bien y sin rodeos en el tramo final de su existencia, cuando tanta pasión puso en recuperar el maltrecho futuro de la ya venerable pero todavía viva, aunque a veces tan débil, Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza, que ha retomado impulso afortunadamente gracias al entusiasmo y la tenacidad con que la presidió hasta el último día.

Y tuve la fortuna de compartir con él los honores del acto en el que ambos recibimos, arropados de afecto y alegría sin doblez, nuestras insignias como socios de honor de esa otra vez pujante Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza, que tanto debe a los desvelos y la generosidad de Alberto y a la que tanto debo si tenemos en cuenta mis pocos méritos.

Como sucede siempre con los hombres notables, no es lo más importante en la vida de Alberto el volumen o el peso de sus logros tangibles, sino la incabable anchura del camino que supo transitar y mantener abierto, y el ejemplo constante de su fecundo andar contra todos los vientos y bajo el mismo sol que nos mantendrá vivos para seguir sus pasos.

Ahora le recordamos, pero es sólo el principio. Más le recordaremos con el paso del tiempo.

# ALBERTO

**JOSÉ MARÍA PEMÁN MARTÍNEZ**

DIRECTOR DEL FESTIVAL DE CINE DE LA ALMUNIA

*Toma amigo, sin medida,  
cuanto tengo para ti,  
que cuando salga de aquí  
para buscar otra vida,  
solo tendré lo que di.*

José M<sup>a</sup> Pemán

Es cierto que el patrimonio más grande de una persona son los amigos. Dime quiénes son tus amigos y te diré cómo eres. Alberto era uno de mis amigos y eso es algo de lo que me siento muy orgulloso. Las Jornadas de Cine de La Almunia que ahora llegan ya a sus quince años de existencia han servido para hacer muchos y buenos amigos. Y también para ver mucho cine, comer muy bien y reírnos mucho. Y en eso Alberto fue uno de nuestros preceptores. Sabía tanto de cine (en especial de cine aragonés), de fotografía, de libros, de gastronomía, de vinos, de repostería, del comportamiento humano y de tantas cosas, que cuando hablaba con él solo me apetecía escucharle. La primera vez que compartí mesa con Alberto fue en una cena inolvidable en “La Rebotica” de Cariñena el año que José Luis Borau recibió el primer premio “Florián Rey”. Era mayo de 1998. Entre plato y plato, chistes y jotas. El ambiente se contagió al resto del comedor y acabamos todos cantando juntos. A partir de ahí, todos los años compartíamos mesa al menos una vez.

Una de las secciones que más arraigo tiene en nuestro festival es la cena de cine. El restaurante en el que se celebra ha sido plató por el que han ido

pasando los menús imaginados por Alberto Sánchez en exquisitas secuencias sugeridas por su inabordable imaginación. Desde aquel primer “dry martini” de Buñuel que inauguró esta sección que, dicho sea de paso, puso de moda las cenas de cine en otros festivales, hemos disfrutado con parecida intensidad tanto de la suela de chocolate de Chaplin como de tantas otras delicias salidas de títulos inolvidables como “Frenesí”, “Deliciosa Martha”, “Un toque de canela” o “Ratatouille”. En todas las veladas la liturgia era preparada siempre con esmero por el maestro Sánchez con una puesta en escena cuidadísima y la sabiduría propia de quien no solo conocía los secretos de la gastronomía sino del que disfrutaba con lo que hacía. Y lo que es mejor, del que hacía disfrutar a los que le acompañábamos.

Pero su magisterio no se limitaba a esas cenas de cine. Con él y por él hemos compartido mesa en Casa Pascualillo en Zaragoza o en cualquiera de los buenos restaurantes oscenses, descubrimos las tortas Pemán en Uncastillo, escuchamos sus sabios consejos cinematográficos o tomamos nota de sus acertados comentarios sobre la vida de la que era un maestro en disfrutarla. Cuando venía a La Almunia jamás se olvidaba de llevarse las “culecas” típicas y el buen aceite de la Cooperativa.

Y además, y por encima de todo, era un Sánchez Millán. Y decir esto remite inmediatamente a su hermano Julio y a la historia de la imagen en la ciudad de Zaragoza y en Aragón. En la última edición de nuestra Jornadas pudimos disfrutar de una exposición fotográfica en la que nos mostraron especialmente sus retratos de actores, directores, guionistas o cantautores y algunas fotografías con la naturaleza como motivo. Una ocasión única de ver personajes y paisaje a través del objetivo de sus cámaras.

Con Alberto no te aburrías nunca y lo aprendías todo. Su sentido del humor desdramatizaba inmediatamente cualquier forzada severidad. A veces, sus ojos eran más reveladores que sus años y por encima de las gafas mostraban el niño que fue y entonces le salía la vena traviesa y divertida que tanto le caracterizaba. Pero por encima de todo, Alberto no conocía la palabra “no”. Jamás se negaba a dar lo que le pedías y hacía gala de una generosidad sin límites. Alberto tendrá siempre muchas cosas porque dio mucho. Solo su compañía ya era todo un regalo.

En la decimoquinta edición de las Jornadas de Cine, un concurso de fotografía para escolares llevará su nombre. Es nuestro homenaje al amigo que nos enseñó tanto.

# A MI HERMANO ALBERTO

**JULIO SÁNCHEZ MILLÁN**  
HERMANO Y AMIGO

Con estas líneas me uno al homenaje que se le rinde a mi hermano Alberto, por parte del Ayuntamiento de Zaragoza, ciudad donde nació; de Ibercaja, lugar donde dedicó sus horas de trabajo; y del Gobierno de Aragón, con quien colaboró en numerosas actividades en Huesca, Zaragoza y Teruel.

Una vez leídos todos los comentarios sobre su persona, los artículos de los amigos, conocidos y tantos que lo apreciaban, sería un poco reiterativo relatar lo mismo. Pero recapacito y a mí mismo me digo: ¿y por qué no voy a escribir sobre mi hermano Alberto? Pues sí, intentaré describir mi visión de nuestra historia.

Nuestro principio en la vida cultural no fue el resultado de un ambiente, sino más bien de la situación en la que nos quedamos cuando nuestro padre fallece a los cincuenta y dos años, debido a una enfermedad contraída durante la guerra civil. La reacción de Alberto y mía ante esta coyuntura fue el buscar una actividad que nos llenase la conciencia, además de las horas de trabajo, y de esa forma entregarnos a la sociedad y responder positivamente a nuestro futuro. Ideológicamente no pudimos estar de acuerdo con las ideas de la política dominante (y nuestra reacción creo que fue la adecuada).

Pero no todo fue un camino de rosas. Teníamos que trabajar al mismo tiempo que nos dedicamos a nuestra mayor afición, organizar actividades que quedaron ahí como testimonio de nuestra dedicación al momento político y al cambio, aunque a la hora de actuar siempre hemos antepuesto la amistad a la ideología.

Creo que Alberto principalmente ha sido un sabio, dedicado a difundir sus conocimientos y opiniones sobre el cine y sobre muchos otros temas culturales, y siempre preocupado de obtener datos de primera mano. Su actividad queda reflejada en sus diversas historias, anécdotas, comentarios, y en su amplio legado de libros y documentos, que recopiló durante años.

Fuimos hermanos y, como nosotros entendíamos el significado de esa palabra, no nos enfrentamos jamás (cosa rara familiarmente), aunque tuvimos nuestras distintas opiniones durante la vida y también nuestras reacciones, pero nunca trascendieron, ya que no eran motivo de conflicto.

Hay dos etapas en nuestra vida. La primera, desde que comenzamos nuestras actividades hasta 1980. Este año marca el comienzo de la segunda etapa, ya que yo contraigo matrimonio con Rosa y posteriormente en 1982 nacen nuestras hijas Marta y Cristina. A partir de entonces nos separamos en parte, ya que la vida familiar además de mi trabajo en Studio Tempo -que ya tenía desde 1975- me cierran esas puertas a la actividad cultural que Alberto continuó. De todos modos, nuestra vida familiar también era la suya, por lo que estuvo siempre muy cerca de nosotros y sus sobrinas lo entusiasmaron, de ahí su "Tío Alberto".

Los años de su enfermedad no han sido un problema para continuar con nuestra forma de trabajo. Hasta los últimos momentos hemos estado colaborando. La exposición homenaje en el Principado de Andorra la preparamos con ilusión los dos, aunque su minusvalía le impedía actuar en muchos aspectos que yo siempre suplía.

Y así describo nuestra relación de tantos años en la que, además de ser amigos y colaboradores, fuimos hermanos.

# EL MUNDO DE ALBERTO

CRISTINA SÁNCHEZ MARCO

En un lugar de Aragón no hace mucho tiempo vivía un caballero de los de sombrero, capa, copa y cigarrillo en mano. Asado de cordero los domingos, whisky solo y concierto por las noches, filmoteca miércoles y viernes, tertulias cinefílicas los sábados, y proyectos de cine y fotografía cada día. Las paredes de su casa estaban construidas con libros y botellas de todos los colores, grosores, olores, sabores, tamaños y texturas. Resultaba difícil llegar a las habitaciones, sobre todo porque las más de las veces cruzaba por el pasillo una palabra vociferando: “¡espíritu!”, “¡agnóstico!”, “¡anarquista!”, “¡persona!”. Se acercaba la edad de nuestro caballero a los sesenta años; era de complexión fuerte, alto, piel blanca y ojos claros vestidos con gafas grandes, barba gris muy poblada, gran madrugador y trasnochador, y amigo de las conversaciones libres, las salidas inesperadas y la risa. En los fogones tenía el sobrenombre de Pablo Palermo, aunque su nombre de nacimiento era Alberto. Es bien sabido que Alberto muchos ratos del año se daba a ver cine, con tanta afición y gusto que no había película o director del que no supiera. Además de a su hermano Julio, las puertas de la casa de Alberto estaban siempre abiertas al visitante. Entrar allí era una aventura maravillosa.

Llegado a la casa, si el visitante lograba llegar al salón, sorteando todas las palabras que se le cruzaban en el camino, encontraba a Alberto sentado en el sillón, envuelto en la niebla del cigarro y sonriendo. “¿Qué te apetece hoy? Tengo preparadas unas habas y pensaba hacer foie a la plancha con reducción de Pedro Ximénez. Para beber, champán rosado”, decía Alberto levantándose. “Perfecto, Alberto, no hacía falta que te molestaras...”. Alberto apagaba el humo y se alejaba hacia la cocina. El visitante se sentaba en la mesa. Volvía Alberto con el puchero y el champán. “Está buenísimo”, dijo el visitante. Alberto se alejaba hacia la cocina otra vez, haciendo como si no oyera el cumplido del visitante. Esta vez tardó un poco más en volver. “Aquí tienes”, dijo Alberto. El visitante masticó un trozo del foie lentamente. Fue el bocado más delicioso que el visitante había probado nunca. “Está cojonudo, ¿verdad?”, dijo Alberto. “Sí”, dijo el visitante. “Espera, que todavía queda lo mejor. Seguro que no has probado este cognac. Tiene 30 años”. Al retirar el tapón de la botella se perfumó la habitación con esencia de roble. “Bueno, Alberto, ¿qué te parece la última película de Chaplin?”, preguntó el visitante. “Genial, la verdad es que cada día se supera. Es un poco melodramática, pero su humor y profundidad son insuperables”, respondió Alberto. Justo al decir la última palabra, surgió de detrás de una de las columnas de libros un hombrecillo con chaqué. Se sentó al lado de Alberto. Alberto parecía conocerlo, porque no se sorprendió lo más mínimo. Al poco tiempo, aparecieron en el pasillo y se acercaron poco a poco a la habitación las figuras de Buñuel, después Bergman, Woody Allen y otra que parecía la de Fellini. Bergman y Fellini se sentaron en el sofá, mientras Buñuel se preparaba un dry martini y Woody Allen hojeaba algunos de los libros apilados mientras murmuraba “mmm, interesante, interesante”. Poco después llegó Julio con algunas fotografías de la nueva exposición. “Ah, hola, ¿qué tal? ¿cómo te va?”, dijo Julio al visitante. “Alberto, ¿qué te parecen estas fotos para la exposición?”. “Bien, bien... Bueno, creo que esta quizás estaría mejor si le pusiéramos una línea por aquí... Ya lo pensaré”, dijo Alberto. “Bien, bien, vale, pero ya sabes que hay prisa”, dijo Julio. “Bueno, vale, lo hacemos ahora. Esperad que salgo un momento a buscar las acuarelas y de paso traigo unos puros deliciosos que me han traído de Cuba”. Alberto se levantó y se alejó andando por el pasillo hacia la despensa. Allí se quedaron esperando en el salón a que Alberto retornara.



# MI TÍO ALBERTO

MARTA SÁNCHEZ MARCO

Querido tío, contigo he conocido y vivido tantas cosas importantes. Me gustaría recordar algunos de esos momentos.

Un día de las vacaciones de Navidad, yo era muy pequeña y llevaba un vestido de cuadros rojos para la ocasión. Papá te dijo que me cogieses en brazos porque estaba grabando en súper 8 algunos momentos memorables de esas fechas y quería grabarnos a los dos juntos. Llevabas tu barba, tu capa y tu sombrero. Te recuerdo con magia y admiración. Ahora vuelvo a revivir ese y otros momentos, mirando de nuevo las películas de nuestra infancia.

Recuerdo también a la yaya Julia sentada en la mecedora con su cutis perfecto y su sonrisa encantadora, junto a la mesa del salón llena de papeles y de libros de tus proyectos en curso. Todas las paredes de la casa estaban llenas de fotografías, de grabados y de pinturas que te gustaba coleccionar. A Cris y a mí nos gustaba abrir la nevera para cotillear las últimas novedades gastronómicas “de lujo” que el tío se había comprado. Y después nos conducías por los pasillos para enseñarnos algunos de los libros de tu biblioteca, prestándonos los que más se ajustaban a nuestros gustos.

Otro lugar memorable es tu chalet en San Mateo. Allí cogíamos caracoles después de haber llovido, y hasta conseguimos levantar un espantapájaros para proteger tu huerto. También nos ayudaste a construir un refugio en un árbol, mientras las abuelas paseaban tranquilamente con sus abrigos negros alrededor del jardín. Recuerdo el árbol de las avellanas, y también cuando recogíamos piñones con mamá. La piscina con ranas y el jardín lleno de pinos que a veces tenían procesionaria, algo que te traía de calle. Me recuerdo junto a mi hermana dando vueltas sin parar, primero en triciclo y luego en bicicleta, alrededor de tu bonito chalet. San Mateo era un gran lugar donde pasar los fines de semana. Después de jugar fuera volvíamos al interior y comíamos todos juntos en familia, y muy a menudo también junto a más amigos. Conservo de este lugar las vivencias más increíbles de mi infancia.

Recuerdo las comidas los fines de semana en casa todos juntos. Mi mayor ilusión era que tu vinieses para estar con nosotros. Me encantaba cuando comíamos todos juntos, escucharte hablar sobre tantas cosas que sabes, aprender cómo se cata un buen vino. Verte reír y disfrutar de tu mirada pillina, de tus chistes y de tus críticas, siempre sanas. Muchas veces la sobremesa terminaba hablando de películas interesantes por ver o de lugares y gentes que conocer.

Te imagino en los comienzos de tu vida profesional, de pequeño pintando carteles de cine y dibujando vuestras propias películas, que después proyectábais en sesiones improvisadas. Miro esas películas ahora y me parecen una verdadera maravilla.

En el cuadro que de más mayor pintabas, se representaba un gran bosque con altos árboles. Yo creo que lo que pintaste era el camino en el que te querías adentrar, un camino difícil y frondoso, que has caminado con paso seguro y con perseverancia, y que ha dado grandes frutos.

Cuando pienso en ti me siento reflejada en el niño de la película de Jacques Tati, que espera impaciente la llegada de su tío, el personaje más increíble que ha conocido, y que además forma parte de su familia. Y es que por encima de cualquier experiencia que hayamos pasado juntos, lo más importante para mí es que dentro de nuestra familia, tú eres mi tío. Mi inigualable tío Alberto.

# GANAR AL TIEMPO

CHUS TUDELILLA

Pudo ser en la primavera de 1993 cuando Alberto no dudó en invitarme a su casa para consultar La Gaceta Literaria, no sin antes avisarme del lío de libros, revistas, periódicos, documentos y mil y un recortes que sedimentaban cada uno de los rincones de su domicilio. No solo no me importó, sino que me consideré privilegiada de conocer a alguien que, como si tal cosa, tenía en su biblioteca la revista tan ansiada entonces por mí. Aquel no fue nuestro primer encuentro pero sí el que permitió que Alberto me conociera un poco más. Hasta entonces nuestra relación había sido de afecto, de mucho afecto, como correspondía a la estrecha relación que desde hacía muchos años mantenía con Juanjo Vázquez. Y aquel afecto se convirtió en complicidad gracias nada más y nada menos que a La Gaceta Literaria, cuya lectura era para mí imprescindible entonces por estar felizmente enredada en la preparación de la exposición dedicada a Santiago Pelegrín y al proyecto *Luces de la ciudad. Arte y cultura en Zaragoza 1914-1936*. Cuánto disfruté con la secuencia de imágenes del I Salón Internacional de Fotografía que nos prestó la Sociedad Fotográfica de Zaragoza.

Tiempos de saludables encuentros por las calles de Zaragoza. Y citas en Huesca, con la gente del Festival de Cine. Con Escriche. Qué solos nos dejó Escriche. Qué solo dejó a Alberto, que ya entonces tenía la certeza de que su tiempo no sería muy largo. Como el de todos, le serenábamos. Pero el suyo más corto. No cesaba de contarlo. Para ganar tiempo.

# ALBERTO SÁNCHEZ MILLÁN

**JOSÉ LUIS VÁZQUEZ**  
SECRETARIO DE LA AFPZ

Su vida estuvo encadenada a la cultura de la imagen aragonesa desde 1961: Fotógrafo, autor de varias publicaciones, cofundador de cine-clubs, operador y realizador cinematográfico, crítico de arte, cinéfilo-gastrónomo “*por lo que la mesa representa en el cine*”, expositor, conferenciante, Presidente de la Federación Aragonesa de Cine-Clubs, y un etcétera de amplio contenido. Todo ello bien sabido a través de firmas significativas que reflejaron su recorrido vital y sus logros en una andadura que ha dejado honda huella.

En mi caso quiero referirme a su vinculación con los fotógrafos profesionales y en especial con la Asociación de Fotógrafos Profesionales de Zaragoza, de la que fue uno de sus iniciadores. Le conocí fugazmente en los devaneos fundacionales de nuestra Asociación allá por 1978, y supe de sus locas andanzas por el cine con Rotellar, Duce, Alfaro, Pomarón, Tartaj y tantos, fraguando una filmografía de casi veinte cortos; y unido a su hermano Julio, con la fotografía, y de sus trabajos en la prensa aragonesa, radio, TV, revistas nacionales, etc. Fue fácil. Poco tiempo después contaba con su colaboración, directa o indirectamente, en nuestro boletín informativo *Hiposulfito*, donde Julio ya era

habitual. Aportaba oportunos datos históricos y hasta contribuyó con algunos comentarios sobre ciertos eventos. Presentó ponencias (una de ellas en torno a Pomarón), participó con un par de exposiciones en nuestra sede, y propició que en los salones de IberCaja se ubicasen las Galas de los premios Goya. Intervino como jurado de video en algunas de sus ediciones y, por su espíritu emprendedor y especial vinculación con los profesionales, concibió desde la RSFZ el ciclo *Encuentros con fotógrafos aragoneses*, unas charlas distendidas en *Ámbito Cultural de El Corte Inglés*, donde consiguió rescatar cara al público las trayectorias de veteranos profesionales relatando sus “batallitas” y experiencias gracias a la habilidad cercana y discreta de Alberto ayudándoles a volcar sin esfuerzo la impronta de una vocación anónima pero siempre latente. Sí, fue *Alberto Sánchez Millán* quien en un empeño permanente hizo visibles a los continuadores de maestros del siglo pasado pues parecía que con Jalón Ángel, Coyne, Jarke, etc. la leyenda de excelentes fotógrafos aragoneses había concluido. Son breves pinceladas de una labor callada que nuestra Asociación quiso reconocer al otorgarle la Insignia de Plata por su trabajo en favor de los demás, en una labor y un estilo de vida que, aunque se le reconoció tardíamente, afortunadamente disfrutó en vida los diferentes actos de merecidos homenajes (Piña de Plata Festival de S. Feliu, Distinción del Certamen Nacional de Cine Amateur, del Cine Turístico Amateur, etc. o las más recientes, Medalla Defensores de Zaragoza, Presidente de Honor de la RSFZ, Medalla de la Agrupación Fotográfica de Cataluña, etc.), como activista cultural, precisamente cuando inmerso en su “jubilosa” jubilación y con sólo 66 años, diseñaba un amplio horizonte de proyectos en mil anotaciones y mil actividades a realizar al frente de su RSFZ, pero abatido por la enfermedad... nos abandonó el 6 de octubre de 2009.

# ERA NECESARIO SOÑAR

JUAN JOSÉ VÁZQUEZ

En algún momento de nuestra reciente historia política se ha utilizado intencionadamente la expresión “compañeros de pupitre”. Durante tres años, Alberto Sánchez y yo fuimos “compañeros de pupitre”. Coincidimos en el Instituto Superior de Estudios Especiales para obtener el título de Publicidad, que más tarde se convertiría en una especialidad de Ciencias de la Comunicación. Era la única posibilidad que ofrecía Zaragoza en 1968 para realizar estudios relacionados con el periodismo, el cine o la fotografía, lo que a mí por exclusión y a él por vocación, nos atraían. José Antonio Duce era el profesor de cine, y pronto Alberto organizó unas sesiones cinematográficas que dirigió Manuel Rotellar. Desde el primer momento, me hizo cómplice en aquellas aulas de la calle San Miguel de su proyecto para transformar el antiguo Club Cine-Mundo, que financiaba sus actividades cinematográficas con bailes domingueros en franca decadencia, en un cineclub de calidad. Mientras tanto, compartíamos la crítica cinematográfica. Yo, en aquel entonces, en Radio Popular; él, en diversos medios ya desaparecidos; junto a Orencio Ortega, Manuel Rotellar, Joaquín Aranda, Ricardo Vázquez-Prada, José Antonio Armillas, Emiliano Puértolas o Luis Betrán, nos encontrábamos los lunes peregrinando de una sala a otra

hasta tener noticia de los nueve o diez estrenos que se producían en ese día. Él, además, daba cuenta también de las exposiciones que tenían lugar en la ciudad. Mantenía una estrecha relación con el cine no profesional que se realizaba en Zaragoza, tanto el que se llamaba “amateur” como el que se reivindicaba como “independiente” para distinguirse de aquél. Y con los poetas. Y acumulaba libros.

Pudimos cumplir su sueño: junto al propio Rotellar, a su hermano Julio Sánchez Millán –siempre a su lado, algunas veces detrás de él– y otros compañeros de aventura, como Ricardo Rey entre ellos, pudimos hacer del antiguo Cine-Mundo el nuevo Cineclub Saracosta, que significó una importante plataforma cultural en el Aragón de la transición democrática. Para reflotarlo, comenzó cambiando el modelo de financiación: en lugar de bailes, a Alberto se le ocurrió programar *Mondo Cane*, que supuso un importante éxito de público. Entre tanto, colaboraba con Manuel Rotellar en el ciclo de Cine de Autores y Temas Aragoneses, organizado por el predemocrático Ayuntamiento de Zaragoza dentro de las Fiestas de Primavera; mantenía un variopinto y desbordado archivo de recortes de difícil clasificación y adquiría con entusiasmo todo tipo de publicaciones, catálogos o discos que permitiesen saciar su inagotable curiosidad. Llegamos a alquilar una casa en Uncastillo con la idea de rehabilitarla, no tanto para usarla como para evitar su deterioro...

Cualquiera de estas actividades las realizaba con absoluto altruismo y apasionada entrega: apoyó la creación del Festival de Cine de Huesca, impulsó la Federación Aragonesa de Cineclubs y la puesta en marcha de muchos de ellos, organizó un sinnúmero de presentaciones de películas en los lugares más insospechados... y siempre sin otro objetivo que el de extender el disfrute de la cultura a cualquier lugar, sin sectarismo ni condiciones. Era un genuino representante de lo que entonces se dio en llamar trabajo unitario. Lo que entendió como politización del Cineclub Saracosta hizo que se distanciase de él.

Durante unos años, los ochenta, aunque mantuvimos la amistad, participamos en menos proyectos conjuntos: fundó y sostuvo el Cineclub Gandaya, intensificó su actividad fotográfica, tanto artística como profesional; encontró la forma de compatibilizar su vocación con su profesión al ser destinado a la Obra Cultural de Ibercaja, fundó tertulias, formó discípulos, descubrió la gastronomía... Veinte años después volvimos a encontrarnos en actividades comunes: la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, a la que había pertenecido durante muchos años, exigió su completa dedicación para salir de un momento delicado y reorientar su trayectoria; pude colaborar con él en el desarrollo de algún pro-



yecto. Pertenecía al Comité de Dirección del Festival de Cine de Huesca, como testigo de la iniciativa fundacional de Pepe Escriche; fue de las excepciones que supieron mantener relación entre Huesca y Zaragoza, ciudad que siempre ha dado la espalda a lo que en aquella se organizaba; también tuve la posibilidad de colaborar con él en el marco de este Festival.

Al final, afortunadamente, todavía manteníamos proyectos que deberíamos haber podido desarrollar, algunos de ellos tal vez quimeras pero, en su ilusión, realizables, de la misma manera como empezamos a soñar hace más de cuarenta años en que era posible renovar el ambiente cinematográfico local. Alberto Sánchez seguía siempre allí para, desinteresadamente, con entusiasmo ofrecer su trabajo hacia un objetivo genéricamente renovador, intentando, eso sí, que fuese unitario.

Al escribir estas líneas, voy siendo consciente de que, por encima de todo, Alberto Sánchez me enseñó a soñar y me dio la posibilidad de ayudarme a hacer real alguno de esos sueños.

**EXPOSICIÓN DE LA OBRA  
DE ALBERTO Y JULIO  
SÁNCHEZ MILLÁN**

# NUESTRO TRABAJO FOTOGRÁFICO

ALBERTO Y JULIO SÁNCHEZ MILLÁN

Esta exposición *Breviario* es un resumen de algunos de nuestros trabajos fotográficos no profesionales que, a lo largo de más de cuarenta años, hemos realizado. Son por lo tanto fotografías distintas, realizadas con diversas técnicas. Algunas formaron parte de las pocas exposiciones que hemos montado, procurando elegir las más representativas de distintas épocas. Unas fotografías las hemos hecho por separado, otras en conjunto, a veces forman parte de proyectos comenzados y no terminados.

Para valorarlas debe tenerse en cuenta que nuestra trayectoria como fotógrafos está marcada también por otras circunstancias, la principal es el hecho de haber tenido un estudio fotográfico –la mayor parte del tiempo atendido por Julio– que por supuesto ha condicionado nuestra concepción de la fotografía, para nosotros antes un medio y unos materiales de trabajo que un soporte de expresión artística o un hobby. Por otro lado algunas de estas fotografías han sido consecuencia de nuestra relación con la vida cultural, social o política aragonesa, sobre todo durante los años setenta y parte de los ochenta del pasado siglo; o a través de nuestra dedicación a actividades culturales y cinematográficas, como es el haber estado al frente de algunos cine-clubes (La Salle, Cine Mundo-Saracosta, Gandaya, etc.) o festivales de cine, especialmente el Festival Internacional de Cine de Huesca; en ocasiones se han hecho con un fin más general, como parte de un proyecto más amplio, especialmente en nuestros trabajos de cine o audiovisuales como complemento de los montajes de algún proyecto más reciente. O simplemente como encargos de trabajo.

Nos parece pues importante que a la hora de valorarlas no se vean en su conjunto sino por separado, o por bloques, ya que de una retrospectiva se trata. Hemos intentado también que se vea reflejado nuestro interés por la experimentación, por los materiales (papeles, color, técnicas... tanto por el sistema tradicional como por el digital); o por el estilo, como es el caso de los retratos, casi todos de reportaje, antes que cualquiera de los miles de retratos de estudio realizados como *Tempo*.

*Cuando yo era muy chico, casi niño de cuna, en mi cuarto había un ventanuco que se convertía en los días de sol en una cámara oscura y reproducía en el techo el tránsito de coches, personas, carros. Eran sombras animadas que me causaban sensación. Sé que parece increíble pero yo veía aquellas películas de fantasmas cotidianos desde la cama.*

Alberto Sánchez Millán



**LONJA DE SOS DEL REY CATÓLICO, 1965**

Papel Ilford Warmtone baritado, 52 x 47 cm

Negativo Agfapan 50, formato I20

**ESTACIÓN DE CANFRANC, 1976**

Papel Ilford Galerie baritado, 80 x 70 cm

Negativo Agfapan 50, negativo I3 x I8





**CERÁMICA I Y CERÁMICA II, 1974**

Papel Negtor Bromene baritado, 50 x 50 cm

Negativo Kodak Panatomic, formato I20



### **DÍA DE ARAGÓN, 1978**

Papel Kodak Ektacolor, 30 x 30 cm

Negativo Fujicolor, formato 120







**GRUPO TÁNTALO, 1976 - 1988**

Papel Agfa Brovira RC, 100 x 70 cm

Negativo Agfapan 400, formato 135



**GENTE DE CINE, 1976 - 2009**

Papel Ilford Warmtone, 40 x 30 cm

Negativo Agfapan 100, formato 120





**LA RUINA I, 1984**

Papel Ilford RC y Ektacolor, 55 x 74 cm

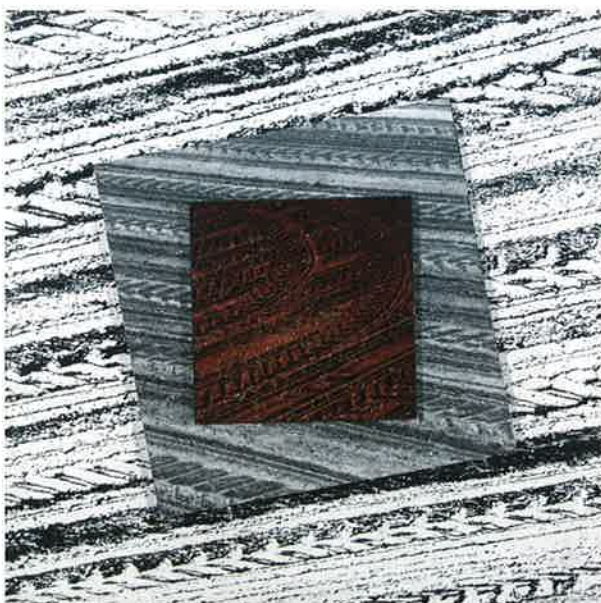
Negativo Agfapan 100, formato I20



**LA RUINA II, 1984**

Papel Ilford RC y Ektacolor, 55 x 74 cm

Negativo Agfapan 100, formato 120



**SURCOS, 1984**

Papel Ilford RC y Cibachrome, 80 x 80 cm

Diapositiva Ektachrome 64, formato I20

**LA MANO DEL HOMBRE, 1993**

Papel Ilford Multigrado RC, 40 x 30 cm

Virado parcial sepia y selenio

Negativo Agfapan 100, formato 9 x 12





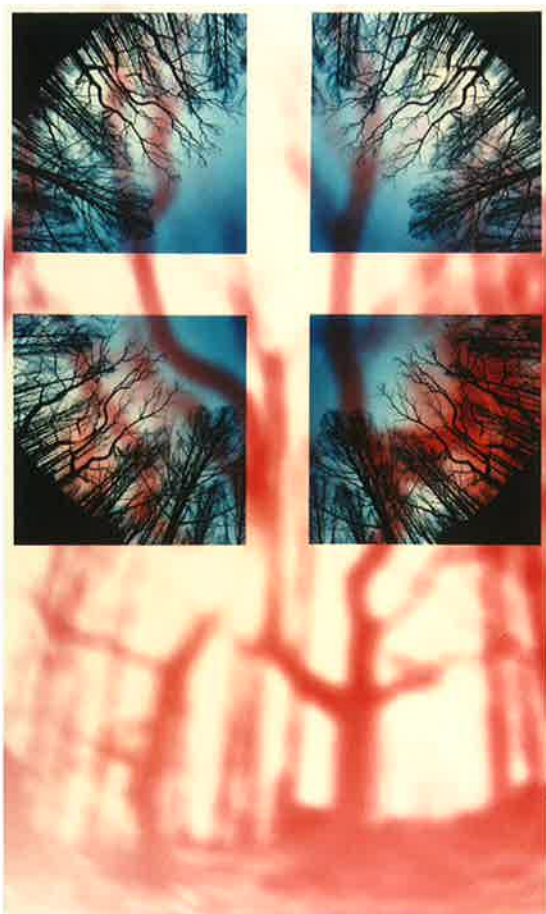


**LA MANO DEL HOMBRE, 1982**

Papel Kodak Ektacolor Ultra II, 60 x 50 cm

Con plantillas - reserva

Negativo Fujicolor 100, formato I20



**LA MANO DEL HOMBRE, 1982**

Papel Kodak Ektacolor Ultra II, 50 x 32 cm

Con plantillas - reserva

Negativo Fujicolor 100, formato 120



**ABANDONADOS, 1981**

Papel Ilford Cibachrome, 57 x 46 cm

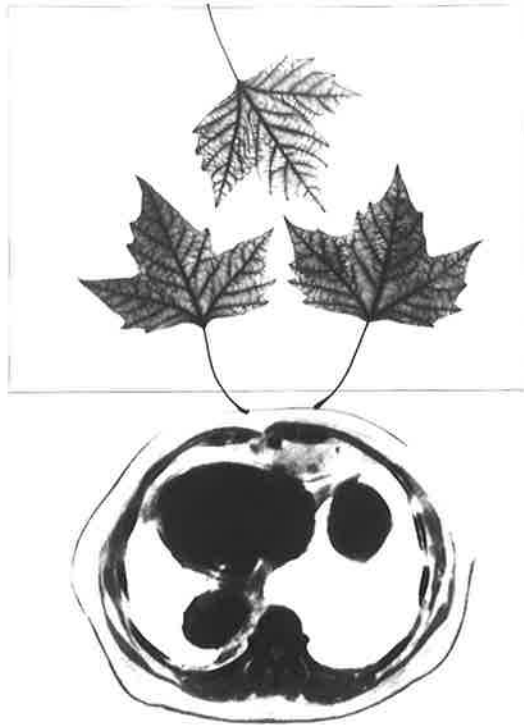
Diapositiva Agfachrome 50, formato 120



**NATURALEZA, 1988**

Papel Ilford Cibachrome, 40 x 40cm

Diapositiva Ektachrome 64 T, formato I20



**SUEÑO DE UNA NOCHE DE OTOÑO, 2002**

Papel Ilford multigrado RC. Rayograma, 102 x 72 cm  
Radiografía, hojas de árbol y cristal

**DANZA, 1986**

Papel Kodak Ektacolor monocromo, 75 x 64 cm  
Negativo Agfapan 100, formato 9 x 12





**EL PASO DEL TIEMPO (PAISAJE URBANO), 2005**

Papel Ektacoloraor Supra, 2 piezas de 45 x 60 cm (diptico)

Negativo Vericolor III, formato 9 x 12



**EMBALSE, 1989**

Papel Kodak Endura, 68 x 86 cm

Negativo VPS 160, formato I20





**HORMIGAS (HOMENAJE A BUÑUEL Y DALÍ), 1989**

Papel Ilford Galerie mate baritado, 30 x 40 cm

Negativo Ilford I25, formato I20



**CASCADA DEL RESPUMOSO, 1995**

Papel Ilford Galerie FB, 40 x 50 cm

Negativo Ilford 50, formato 120



**NATURALEZA, 1988**

Papel Kodak Ektacolor, 40 x 50 cm

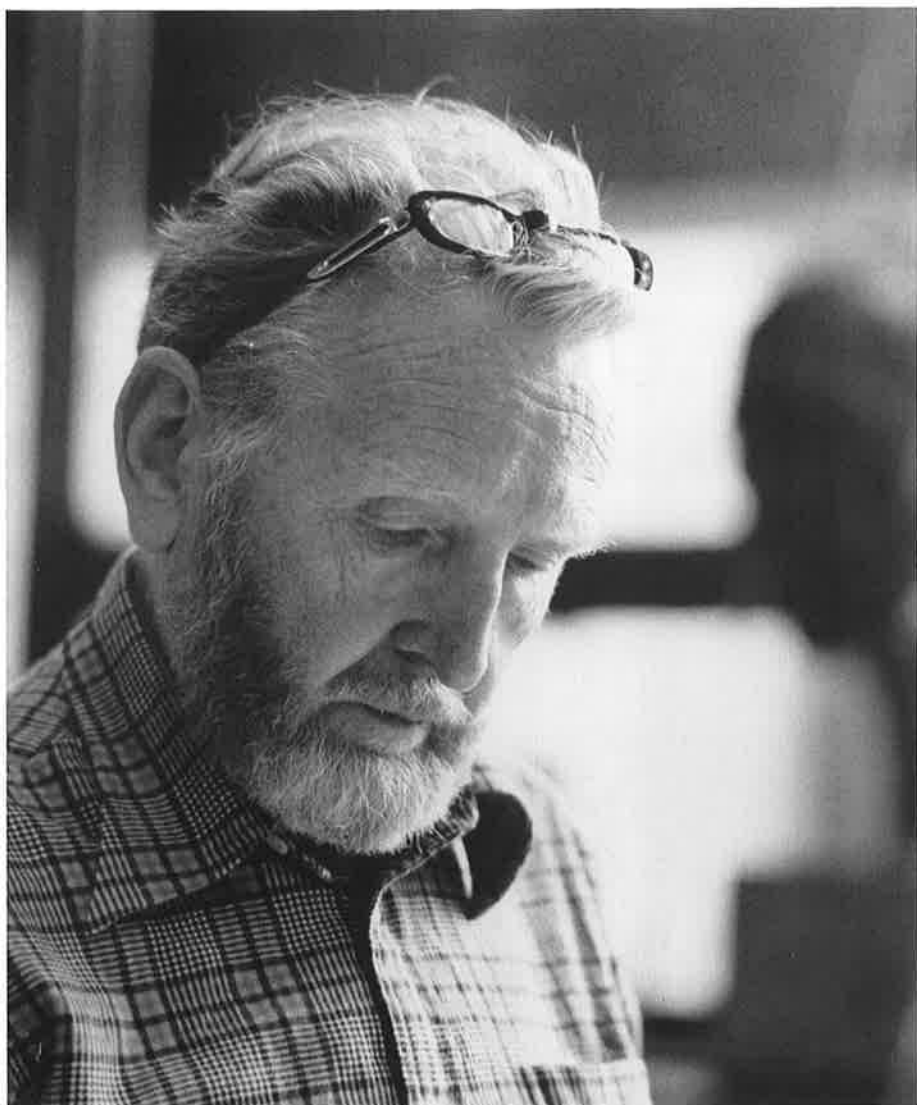
Negativo Vericolor VPS 160, formato 120



**NATURALEZA IV, 1979**

Papel Kodak Ektacolor, 40 x 50 cm

Negativo Vericolor VPS 160, formato 120



**PABLO SERRANO, 1979**

Papel Agfa Brovira RC, 60 x 50 cm

Negativo Kodak TX 400, formato 120



**RETRATO, 1980**

Papel Valca RC, 85 x 60 cm

Negativo Kodak Panatomic , formato 9 x 12



**OTOÑO, 1986**

Papel Ektacolor Supra, 62 x 52 cm

Negativo Vericolor VPS, formato 120



**ANA, 1976**

Papel Kodacolor, 60 x 50 cm

Negativo Kodacolor, formato 135





**COMPOSICIÓN HOJAS, 1982**

Papel Ektacolor, 100 x 70 cm

Negativo Vericolor VPS, formato I20



**PERMANENCIA IV (HOMENAJE A PABLO SERRANO), 1998**

Papel Ilford Galerie FB, 2 piezas de 30 x 40 cm

Negativo Ilford FP 125, formato I20



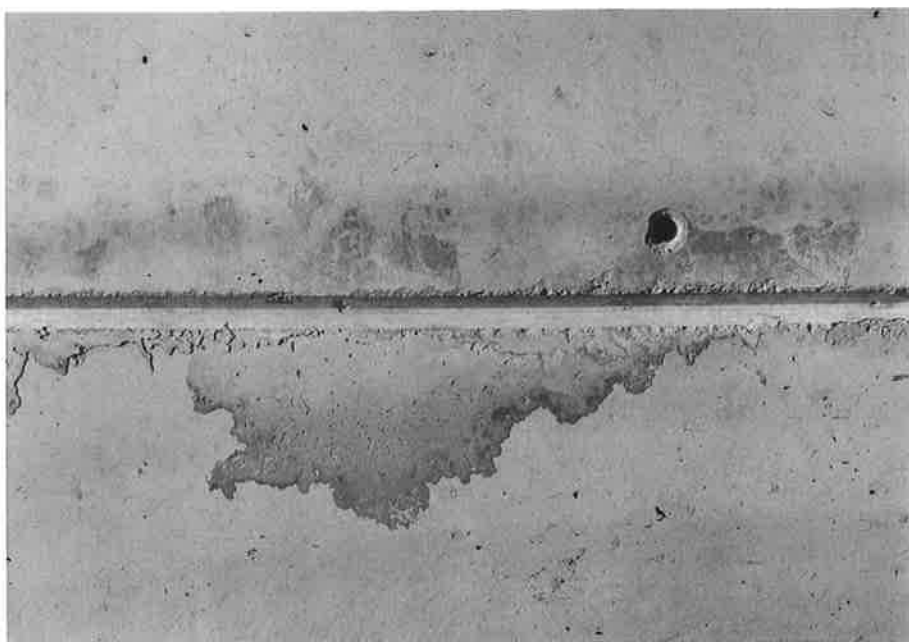


**LA CAMISA DESGRACIADA, 2001**

Papel Ilford MG IV Galerie, 40 x 30 cm

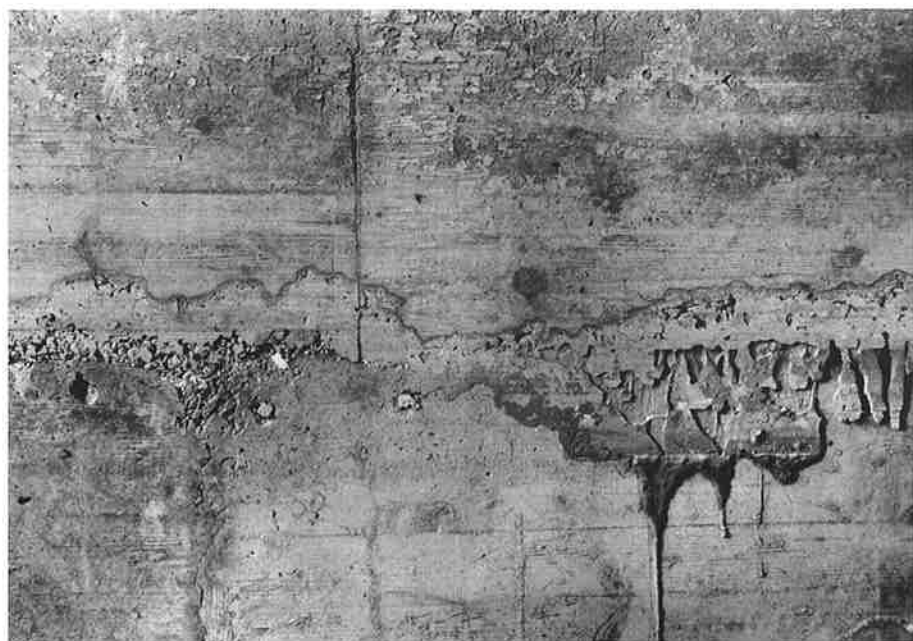
Virados, óleo, materiales diversos

Negativo Kodak TMAX 100, formato 120



**FORMAS Y MATERIALES, 2006 - 2007**

Papeles Kodak Endura mate e Ilford Galerie RC  
Negativos Agfapan 50, formato I20 y Vericolor III





**FORMAS Y MATERIALES, 2006 - 2007**

Papeles Kodak Endura mate e Ilford Galerie RC  
Negativos Agfapan 50, formato 120 y Vericolor III



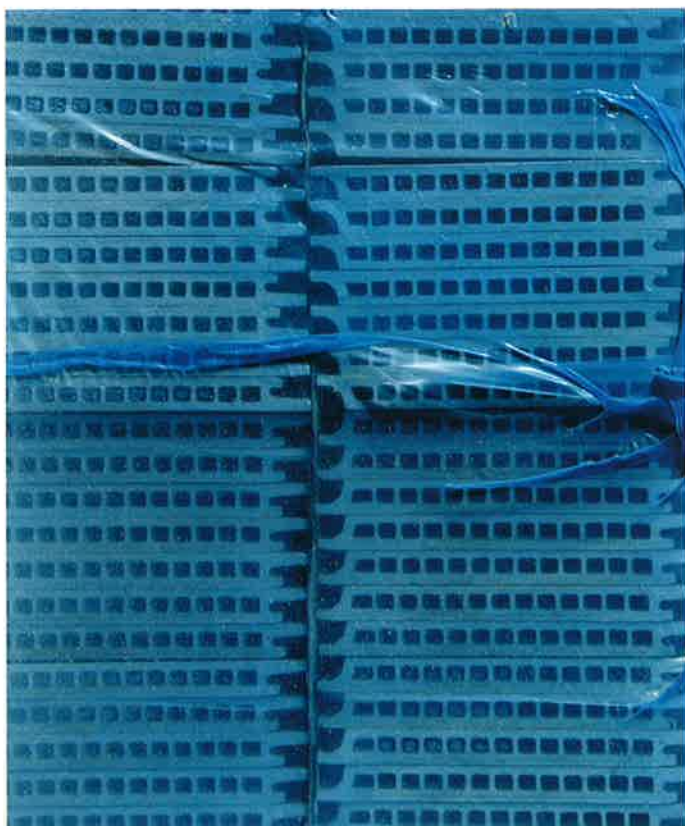


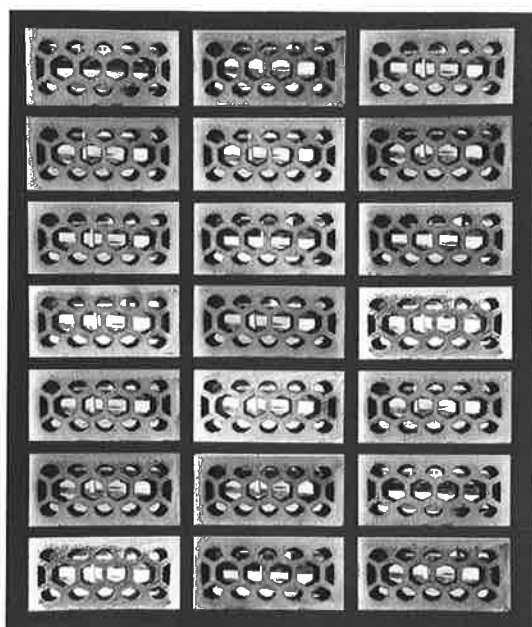


**FORMAS Y MATERIALES, 2006 - 2007**

Papel Kodak Endura mate - Ilford Galerie RC

Negativo Agfapan 50 I20 - Vericolor III





**FORMAS Y MATERIALES, 2006 - 2007**

Papel Kodak Endura mate - Ilford Galerie RC

Negativo Agfapan 50 120 - Vericolor III





**LA HUERTA (EN PROYECTO), 2006 - 2008**

Papel Ilford Galerie FB semimate, 6 piezas de 50 x 60 cm

Negativo Kodak Plus X, formato I20

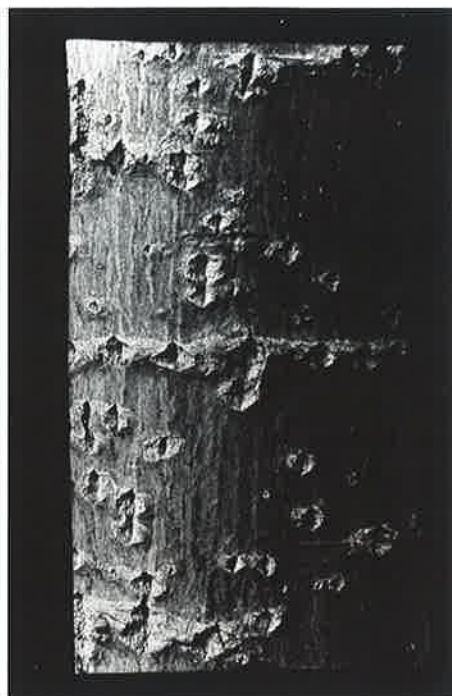




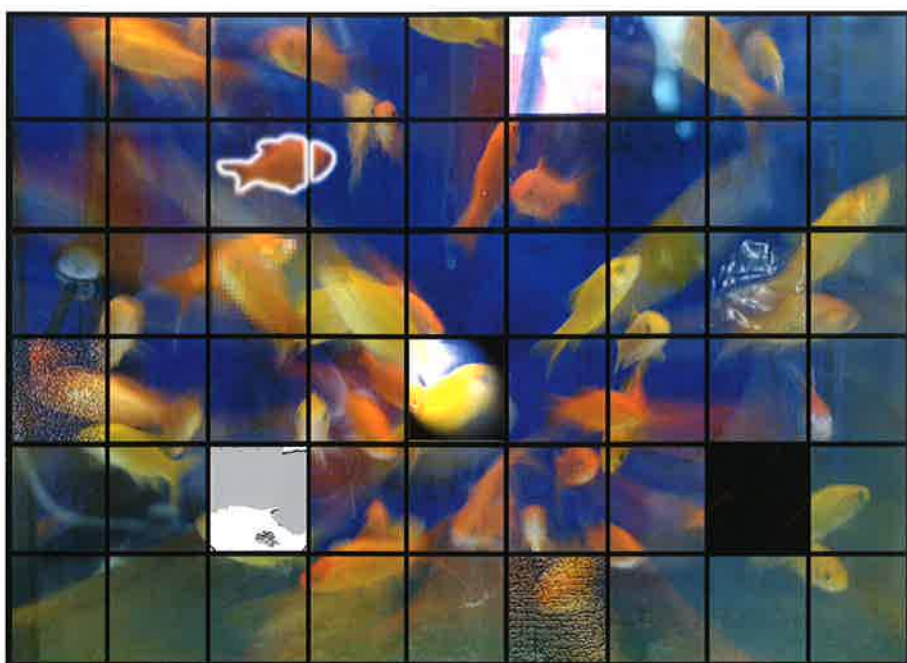
### MUSICA-SIGNUM (RITMOS DE LA NATURALEZA), 2009

Papel Ilford Galerie, 2 piezas de 40 x 30 cm

Negativo Kodak Plus X, formato I20







**PISCIFORME II, 2006**

Papel Kodak Endura metalizado, 40 x 50 cm

Fotografía digital



**PISCIFORME III, 2006**

Papel Kodak Endura metalizado, 40 x 50 cm

Fotografía digital

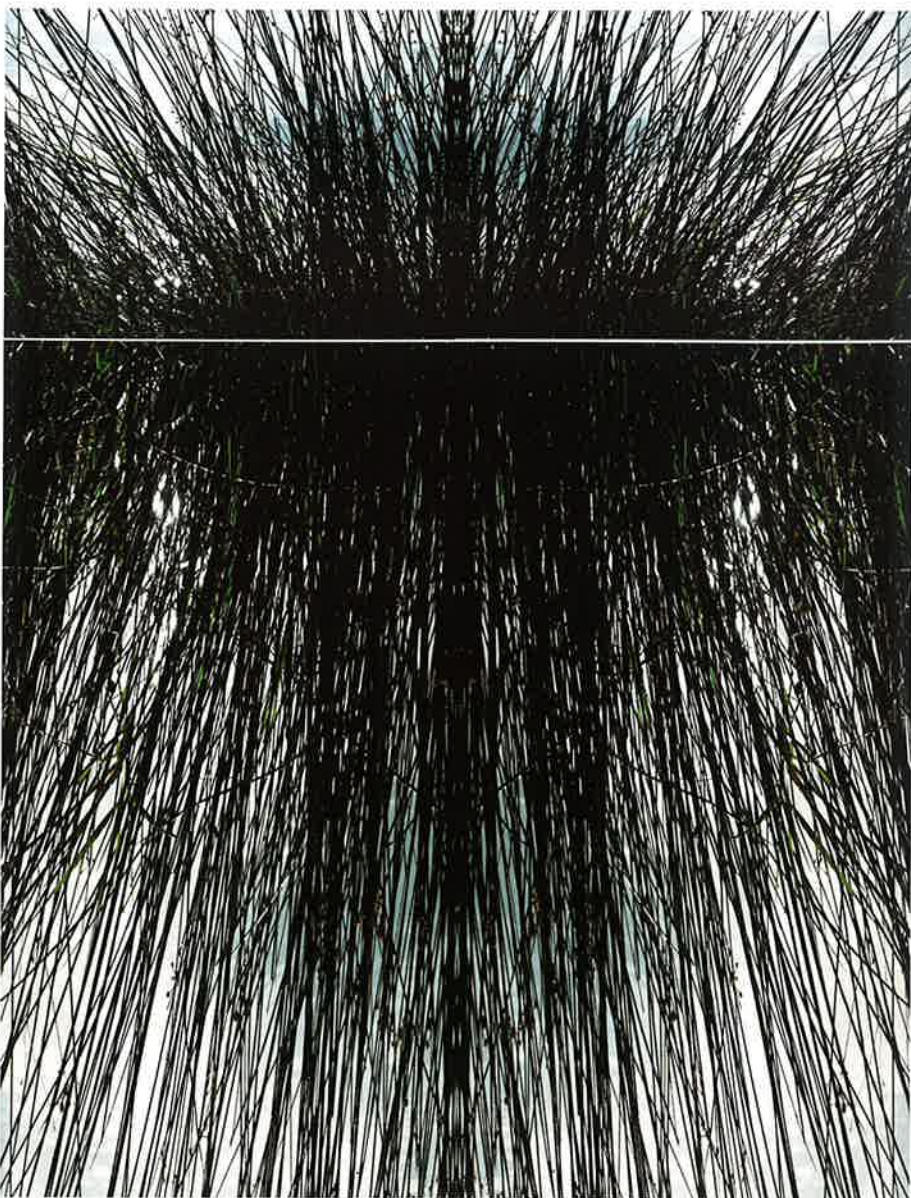


### TALLER CÓSMICO, 2008

Papel Kodak Endura metalizado, 45 x 140 cm

Fotografía digital

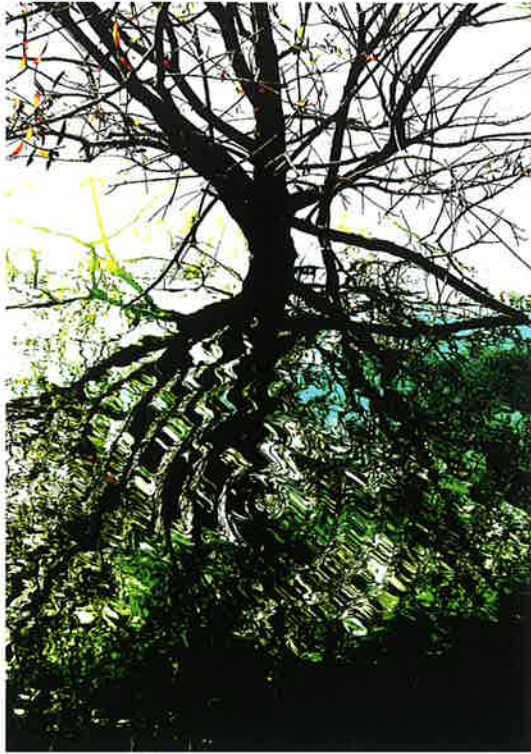




**REFLEJOS I, 2006**

Papel acuarela, 85 x 60 cm

Fotografía digital



**REFLEJOS II, 2006**

Papel acuarela, 85 x 60 cm

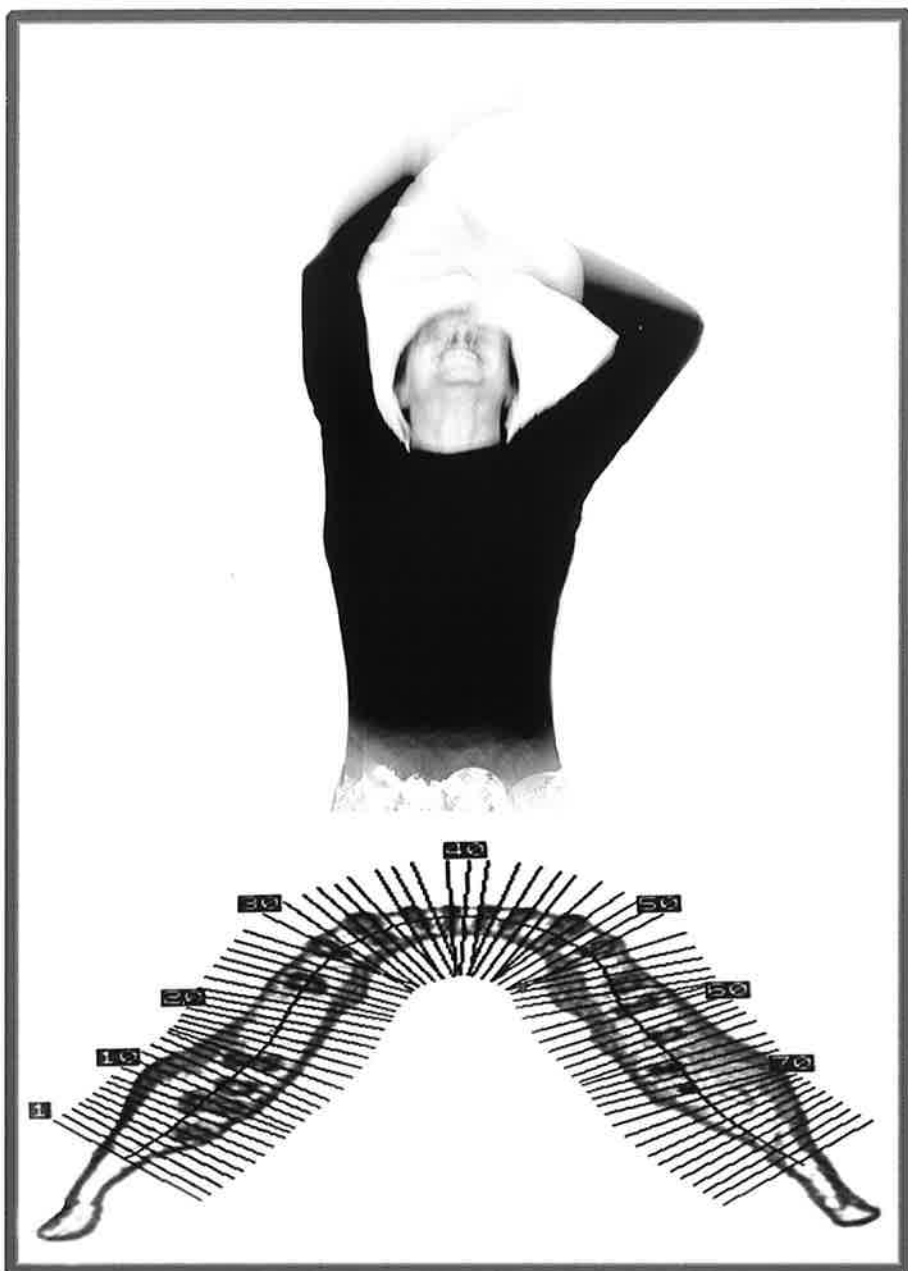
Fotografía digital



**CETRA DANZA, 2007**

Papel acuarela, 85 x 60 cm

Fotografía digital



**EPITAFIO II, 2009**

Papel acuarela, 85 x 60 cm

Técnica mixta negativo digitalizado y radiografía



# ALBERTO Y JULIO SÁNCHEZ MILLÁN

Alberto (Zaragoza, 7-08-1943 / 6-10-2009). Julio (Zaragoza, 19-05-1945). El primero fue escritor, fotógrafo, operador de cine y realizador cinematográfico; Julio es operador de cine, técnico en electrónica y fotógrafo. Ambos desarrollaron desde los años 60 una importante labor cineclubista como miembros del Club Cinemundo, Cineclub Saracosta y cofundadores de los cineclubs La Salle y Gandaya, ya que la actividad cultural independiente de esa época se movía por esos entornos.

Alberto fue Presidente de la Federación Aragonesa de Cineclubs y Vicepresidente de la española y colaboró como crítico de cine, arte y gastronomía en distintos medios de comunicación aragoneses. En el medio cinematográfico, realizó numerosas publicaciones entre las que se pueden destacar las biografías *Chaplin* (1990) y *Carlos Saura* (1991). Entre 1986 y 1987 realizó para el Centro de TVE la serie *Aragoneses en el Cine*. Fue Jurado en distintos certámenes y en la misma línea de actividad cinematográfica continuó hasta la actualidad preparando diversos ciclos de cine. Junto con Julio y como activistas culturales, han realizado y participado en más de 50 trabajos de cine independiente básicamente en el género documental y reivindicativo... Fundadores de la revista *Sombras.foto* de la RSFZ. Formó parte del Comité de Dirección del Festival Internacional de Cine de Huesca, fue Presidente de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza. Sus dos últimos trabajos de investigación han sido *100 Años de Fotografía en Zaragoza 1908-2008* para la Universidad de Zaragoza, y *El cine, entre Italia y España* para la revista *Insula*, nº 757-758.

Julio ha sido Secretario de Certamen Internacional de Cine y Vídeo Agrario de FIMA, y Secretario de la Asociación de Fotógrafos Profesionales de Zaragoza. También fotógrafo de prensa (Andalán, Heraldo de Aragón, Cambio 16, Triunfo, Aragón Exprés, Amanecer, El País, etc...) y ha colaborado en más de 200 trabajos para distintas publicaciones de editoriales nacionales y extranjeras. Fotógrafo profesional, bajo el nombre de Studio Tempo, abarcando tanto los géneros de estudio y reportaje como industrial y publicitario. Actualmente es Presidente de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza.

El día 12 de junio de 2009 recibieron la Medalla Defensores de Zaragoza, concedida a Estudio Tempo, hermanos Alberto y Julio Sánchez Millán, por la Fundación 2008, con motivo del Bicentenario de los Sitios de Zaragoza.

El día 17 de junio de 2009, recibieron la Medalla de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya. El día 24 de octubre de 2009, recibieron el Homenaje Nacional de la Confederación Nacional de Fotografía y reconocimiento de la FIAP "por su dedicación y labor en pro de la fotografía".

Ambos son citados en la *Enciclopedia Aragonesa* y en el *Diccionario de Artistas Aragoneses (1947-1978)*, Institución Fernando el Católico (CSIC), DPZ, 1983, del que se transcribe: *El trabajo de los hermanos Sánchez Millán puede considerarse singular dentro del panorama fotográfico [...] porque han sabido trascender el consabido marco del fotógrafo y sus estudios [...] para abordar en conjunto del desangelado aspecto del mundo de la imagen y su problemática en Aragón [...] Es de destacar su preocupación por el montaje y por la construcción de un lenguaje exento de demagogia, con un decantamiento hacia temas de carácter cultural. A partir de 1972 podemos dividir su actividad fotográfica en tres campos: foto-documento basada en una toma de conciencia profesional como "cronistas", retrato (al margen de lo que se hace en el retrato tradicional) y formas, de un cierto carácter expresionista apoyado en el color. Una última etapa deriva hacia la fotografía pura, las fotos abstractas y la obra abierta.*

# EXPOSICIONES

- 1970** Canal de las Conchas. (La Almunia de Doña Godina)
- 1977** Homenaje a Miguel Labordeta. (Galería Atenas, Zaragoza). Fiesta del P.C.E. (Feria del Campo, Madrid)
- 1978** Fotógrafos Aragoneses. (Colectiva. Sala Torrenueva, Zaragoza)
- 1979** I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología. (Centro de Estudios Borjanos)
- 1984** Paisajes de Zaragoza. (SIPA, Zaragoza)
- 1984** Baja Montesblancos. (SIPA, Zaragoza)
- 1984** El románico en Aragón. (SIPA, Zaragoza)
- 1986** Viaje a Tailandia. (Ibercaja, Zaragoza)
- 1988** Exposición itinerante: Imágenes de la Provincia de Zaragoza. (Varias localidades)
- 1989** Sánchez Millán, fotografías. Sala Antonio Saura. (DPH, Huesca)
- 1989** Sánchez Millán, fotografías. Sala Joaquín Gil Marraco. (RSFZ, Zaragoza)
- 1989** Imágenes de la Provincia de Zaragoza. (Pau, Francia)
- 1996** Pabellón de Aragón. (FITUR. Madrid)
- 1998** Pabellón de Aragón. (FITUR. Madrid)
- 2001** Paraísos de estuco. (Centro de Estudios Borjanos. Borja)
- 2002** Breve y triste historia de una camisa desgraciada. (RSFZ, Zaragoza)
- 2003** Breve y triste historia de una camisa desgraciada. (Sede de la Asociación de Fotógrafos Profesionales de Aragón, Zaragoza)
- 2007** Mirada a Londres. (RSFZ, Zaragoza)
- 2007** Formas y materiales. (Real Sociedad Fotográfica, Madrid)
- 2008** Breviario. Sánchez Millán. 1960-2008 (SCIFE, Fuentes de Ebro, Zaragoza)
- 2009** Formas y materiales. Centro Cultural Ibercaja. (Palacio de la Duquesa de Villahermosa, Huesca)
- 2009** Encuentros con fotógrafos aragoneses. (Organizado por la RSFZ. Ámbito Cultural de El Corte Inglés, Zaragoza)
- 2009** Fondos de Arte. Ayuntamiento de Gelsa. (Colectiva Sala de Exposiciones de la Casa de Cultura de Gelsa de Ebro, Zaragoza)
- 2009** Sánchez Millán. Fotografías: Retratos-Paisajes. (Jornadas de cine de la Villa de la Almunia de Doña Godina. Sala de Exposiciones de la Casa de Cultura y Biblioteca del Convento de San Juan. La Almunia de Doña Godina, Zaragoza)
- 2009** Formas y materiales. (Agrupació Fotografica de Catalunya, Barcelona)
- 2009** Breviario. Fotografías de Sánchez Millán. (Comú de la Massana. Arinsal-La Massana, Principado de Andorra)

# FILMOGRAFÍA

- 1964 LA CARTA
- 1965 LA PERSECUCIÓN
- 1966 EL ESTUDIO
- 1966 DESDE MI CELDA
- 1967 HORROR
- 1967 LA MANZANA DE LA CONCORDIA
- 1967 PIES DE NACAR
- 1967 ESTELA
- 1968 DAMIÁN FORMENT EN ARAGÓN
- 1969 HOMBRE-MUJER
- 1972 REALIZACIÓN DE SEIS FILMS PUBLICITARIOS PARA MOVIERECORD
- 1976 CASPE 76-ARAGÓN AUTONOMÍA
- 1976 AZUDA 40
- 1976 EXPONEMOS EN LA LONJA
- 1976 CANCIÓN DE LA LIBERTAD
- 1976 ASÍ SE HACE UN PERIÓDICO
- 1977 SUBIDA A CANFRANC
- 1977 FIESTA DE SAN JORGE
- 1977 SALVAD EL MERCADO
- 1978 PABLO SERRANO
- 2007 EN CONSTRUCCIÓN (Complemento a exposición fotográfica)
- 2007 CALEIDOSCOPIO
- 2007 ESPACIOS Y MATERIALES (Complemento a exposición fotográfica)
- 2010 MUSICA-SIGNUM (Complemento a exposición fotográfica)

